



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



EL EVANGELIO DE LUCAS

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

El Prólogo de Lucas

¹ Puesto que muchos han intentado poner en orden un relato acerca de las cosas que han sido ciertísimas entre nosotros, ²así como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos y ministros de la palabra, ³me ha parecido bien también a mí, después de haberlo investigado todo con diligencia desde el comienzo, escribírtelas en orden, oh excelentísimo Teófilo, ⁴para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.

Anuncio del nacimiento de Juan

⁵En los días de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías. Su esposa era de las hijas de Aharón y se llamaba Elisheva. Ambos eran justos delante de Dios y vivían irrepreensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas de YHVH. ⁷Ellos no tenían hijo, porque Elisheva era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸Aconteció que cuando Zacarías ejercía el sacerdocio delante de Dios, en el turno de su clase, ⁹conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó por sorteo entrar en el templo de YHVH para quemar el incienso. ¹⁰Toda la multitud del pueblo estaba fuera, orando a la hora del incienso.

¹¹Entonces el ángel de YHVH se le apareció, puesto de pie a la derecha del altar del incienso. ¹²Zacarías se turbó cuando le vio, y el temor se apoderó de él. ¹³Pero el ángel le dijo:

—¡No temas, Zacarías! Porque tu oración ha sido atendida. Tu esposa Elisheva te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. ¹⁴Tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento, ¹⁵porque él será grande delante de YHVH. Nunca beberá vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre. ¹⁶Y hará que muchos de los hijos de Israel vuelvan a YHVH su Dios. ¹⁷El mismo irá delante de YHVH con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la prudencia de los justos, para preparar a YHVH un pueblo apercebido.

¹⁸Y Zacarías dijo al ángel:

—¿Cómo podré estar seguro de esto? Pues yo soy viejo, y mi esposa es de edad avanzada.

¹⁹Respondió el ángel y le dijo:

—Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte estas buenas nuevas. ²⁰Tú quedarás mudo e incapaz de hablar hasta el día en que se realice esto, por cuanto no has creído a mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo.

²¹El pueblo estaba esperando a Zacarías, y se extrañaba de que él pasara tanto tiempo en el templo. ²²Cuando salió, no les podía hablar; y se dieron cuenta de que había visto una visión en el templo. El se comunicaba con ellos por señas y quedaba mudo.

²³Sucedió que cuando se cumplieron los días de este servicio, él se fue a su casa. ²⁴Y después de aquellos días su mujer Elisheva concibió y se recluyó por cinco meses, diciendo:

²⁵—Así ha hecho conmigo YHVH en los días en que se dignó mirarme para quitar mi afrenta entre los hombres.

Anuncio del nacimiento de Yeshúa

²⁶En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, ²⁷a una joven desposada con un hombre llamado Yosef, de la familia de David. El nombre de la joven era Miriam.

²⁸Cuando entró hacia ella, le dijo:

—¡Regocíjate, oh llena de gracia! YHVH está contigo.

²⁹Ella se asustó por sus palabras y se preguntaba qué clase de saludo sería éste.

³⁰Entonces el ángel le dijo:

—No temas, Miriam, porque has hallado gracia ante Dios. ³¹Tú concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Yeshúa. ³²Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo; y YHVH Dios le dará el trono de su padre David. ³³El reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

³⁴Entonces Miriam dijo al ángel:

—¿Cómo será esto? Porque yo no conozco varón.

³⁵Respondió el ángel y le dijo:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, por lo cual también el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios. ³⁶También

tu parienta Elisheva ha concebido un hijo en su vejez. Este es el sexto mes para ella que era llamada estéril. ³⁷Porque ninguna cosa será imposible para Dios.

³⁸Entonces Miriam dijo:

—Aquí está la sierva de YHVH; hágase en mí conforme a tu palabra.

Y el ángel se fue de ella.

Miriam visita a Elisheva

³⁹En esos días se levantó Miriam y fue de prisa a una ciudad de la región montañosa de Judea. ⁴⁰Entró en casa de Zacarías y saludó a Elisheva.

⁴¹Aconteció que cuando Elisheva escuchó el saludo de Miriam, la criatura saltó en su vientre, y Elisheva fue llena del Espíritu Santo. ⁴²Y exclamó a gran voz y dijo:

—¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ⁴³¿De dónde se me concede esto, que la madre de mi Señor venga a mí? ⁴⁴Porque cuando llegó a mis oídos la voz de tu saludo, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ⁴⁵Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le ha sido dicho de parte de YHVH.

El Salmo de Miriam

⁴⁶Y Miriam dijo:

Engrandece mi alma a YHVH;
⁴⁷y mi espíritu se regocija
 en Dios mi Salvador,
⁴⁸porque ha mirado
 la humillación de su sierva.

Desde ahora me tendrán
 por bienaventurada
 todas las generaciones;
⁴⁹porque el Poderoso
 ha hecho grandes cosas conmigo.

Su Nombre es Santo,
⁵⁰y su misericordia es
 de generación en generación
 para con los que le temen.

⁵¹Hizo proezas con su brazo;
 esparció a los soberbios
 en el pensamiento de sus corazones.

⁵²Quitó a los poderosos de sus tronos
 y levantó a los humildes.

⁵³A los hambrientos sació de bienes
y a los ricos despidió vacíos.

⁵⁴Ayudó a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia,
⁵⁵tal como habló a nuestros padres:
A Abraham y a su descendencia
para siempre.

⁵⁶Y Miriam se quedó con ella como tres meses, y regresó a su casa.

El nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷Se cumplió para Elisheva el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz un hijo.
⁵⁸Los vecinos y los parientes oyeron que Dios había engrandecido su misericordia hacia ella y se regocijaron con ella.

⁵⁹Aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías. ⁶⁰Y su madre respondió y dijo:

—No. Más bien será llamado Juan.

⁶¹Y le dijeron:

—No hay nadie en tu familia que se llame con ese nombre.

⁶²Preguntaban por señas a su padre, cómo quería llamarle. ⁶³Y pidiendo una tablilla escribió diciendo: “Juan es su nombre.” Y todos se maravillaron.

⁶⁴Al instante su boca fue abierta, y se le soltó la lengua, y comenzó a hablar bendiciendo a Dios.

⁶⁵Cayó temor sobre todos sus vecinos, y por toda la región montañosa de Judea se divulgaban todas estas cosas. ⁶⁶Y todos los que las oían las guardaban en sus corazones diciendo:

—Pues, ¿quién será este niño?

Porque ciertamente la mano de YHVH estaba con él.

El Salmo de Zacarías

⁶⁷Zacarías, su padre, fue lleno del Espíritu Santo y profetizó diciendo:

⁶⁸Bendito sea YHVH, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.

⁶⁹Ha levantado para nosotros
un cuerno de salvación
en la familia de su siervo David,
⁷⁰tal cual habló por boca de sus santos profetas
que fueron desde antiguo:

⁷¹Salvación de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos aborrecen,
⁷²para hacer misericordia a nuestros padres
y para acordarse de su santo Pacto.

⁷³Este es el juramento
que juró a Abraham nuestro padre,
para concedernos ⁷⁴que una vez rescatados
de la mano de los enemigos,
le sirvamos sin temor
⁷⁵en santidad y en justicia
delante de él todos los días.

⁷⁶Y tú, niño, serás llamado
profeta del Altísimo,
porque irás delante de YHVH
para preparar sus caminos:
⁷⁷Para dar a su pueblo
conocimiento de salvación
en el perdón de sus pecados;
⁷⁸a causa de la entrañable misericordia
de nuestro Dios,
que con resplandor auroral
nos visitará de lo alto;
⁷⁹para alumbrar a los que habitan
en tinieblas y en sombra de muerte;
para encaminar nuestros pies
por sendas de paz.

⁸⁰Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estaba en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel.

El nacimiento de Yeshúa

2 Aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto para levantar un censo de todo el mundo habitado. ²Este primer censo se realizó mientras Cirenio era gobernador de Siria. ³Todos iban para inscribirse en el censo, cada uno a su ciudad.

⁴Entonces Yoséf también subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Bet-léjem, porque él era de la casa y de la familia de David, ⁵para inscribirse con Miriam su esposa, quien estaba encinta.

⁶Aconteció que mientras ellos estaban allí, se cumplieron los días de su alumbramiento, ⁷y dio a luz a su hijo primogénito. Le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Anuncio de los ángeles a los pastores

⁸Había pastores en aquella región, que velaban y guardaban las vigili­as de la noche sobre su rebaño. ⁹Y un ángel de YHVH se presentó ante ellos, y la gloria de YHVH los rodeó de resplandor; y temieron con gran temor. ¹⁰Pero el ángel les dijo:

—No temáis, porque yo os doy buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: ¹¹Que hoy, en la ciudad de David os ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. ¹²Y esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

¹³De repente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales que alababan a Dios y decían:

¹⁴¡Gloria a Dios en las alturas,
y en la Tierra paz
entre los hombres de buena voluntad.

¹⁵Aconteció que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se decían unos a otros:

—Pasemos ahora mismo hasta Bet-léjem y veamos esto que ha sucedido, y que YHVH nos ha dado a conocer.

¹⁶Fueron de prisa, y hallaron a Miriam y a Yoséf, y al niño acostado en el pesebre. ¹⁷Y al verle, dieron a conocer lo que les había sido dicho acerca de este niño. ¹⁸Todos los que oyeron se maravillaron de lo que los pastores les dijeron; ¹⁹pero Miriam guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

²⁰Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como les había sido dicho.

Presentación de Yeshúa en el templo

²¹Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Yeshúa, nombre que le fue puesto por el ángel antes de que él fuese concebido en el vientre.

²²Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos conforme a la Toráh de Moisés, llevaron al niño a Jerusalem para presentarle a YHVH ²³—así como está escrito en la Toráh de YHVH: *Todo varón que abre la matriz será llamado consagrado a YHVH—* ²⁴y para dar la ofrenda conforme a lo dicho en la Toráh de YHVH: *Un par de tórtolas o dos pichones de paloma.*

El testimonio de Shimón

²⁵Había en Jerusalem un hombre llamado Shimón. Este hombre era justo y piadoso; él esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶A él le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías de YHVH.

²⁷Movido por el Espíritu, él entró en el templo; y cuando sus padres trajeron al niño Yeshúa para hacer con él conforme a la costumbre de la Toráh, ²⁸Shimón le tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

²⁹Ahora, Soberano YHVH,
despide a tu siervo en paz
conforme a tu palabra;
³⁰porque mis ojos han visto
tu salvación ³¹que has preparado
en presencia de todos los pueblos:
³²Luz para revelación de los gentiles
y gloria de tu pueblo Israel.

³³Su padre y su madre se maravillaban de las cosas que se decían de él. ³⁴Y Shimón los bendijo y dijo a Miriam su madre: “Este es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel y para señal que será contradicha; ³⁵para que sean descubiertos los pensamientos de muchos corazones. Y una espada traspasará tu misma alma.”

El testimonio de Ana

³⁶También estaba allí la profetisa Ana hija de Fanuel, de la tribu de Asher. Ella era de edad avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su matrimonio; ³⁷y había quedado como viuda hasta ochenta y cuatro años. No se apartaba del templo, sirviendo con ayunos y oraciones de noche y de día.

³⁸En la misma hora acudió al templo y daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalem.

Niñez de Yeshúa en Nazaret

³⁹Cuando cumplieron con todos los requisitos de la Toráh de YHVH, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

⁴⁰El niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

El niño Yeshúa y los sabios de Jerusalem

⁴¹Iban sus padres todos los años a Jerusalem, para la fiesta de la Pascua.

⁴²Cuando él cumplió doce años, subieron ellos a Jerusalem conforme a la costumbre de la fiesta. ⁴³Y una vez acabados los días de la fiesta, mientras ellos volvían, el niño Yeshúa se quedó en Jerusalem; y sus padres no lo supieron.

⁴⁴Suponiendo que él estaba en la caravana, fueron un día de camino y le buscaban entre los parientes y los conocidos. ⁴⁵Como no le encontraron, volvieron a Jerusalem, buscándole.

⁴⁶Aconteció que después de tres días, le encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y haciéndoles preguntas. ⁴⁷Todos los que le oían se asombraban de su inteligencia y de sus respuestas.

⁴⁸Cuando le vieron, se maravillaron, y su madre le dijo:

—Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Mira, tu padre y yo te buscábamos con angustia.

⁴⁹Entonces él les dijo:

—¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en las cosas de mi Padre me es necesario estar?

⁵⁰Pero ellos no entendieron lo que les decía.

⁵¹Descendió con ellos y fue a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. ⁵²Y Yeshúa crecía en sabiduría, en estatura y en gracia para con Dios y los hombres.

Servicio sacerdotal de Juan el Bautista

3 En el año quince del gobierno de Tiberio César, siendo Poncio Pilatos procurador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de las regiones de Iturea y de Traconite, y Lisaniás tetrarca de Abilinia; ²en tiempos de los sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan hijo de Zacarías, en el desierto. ³Entonces él anduvo por toda la región alrededor del Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados, ⁴como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice:

Una voz proclama:

*“¡Preparad el camino de YHVH en el desierto;
en el Araváh enderezad una calzada para nuestro Dios!*

⁵¡Todo valle sea rellenado;

y todo monte y colina, rebajados!

¡Lo accidentado sea convertido en llanura,

y lo escabroso en amplio valle!

⁶Entonces se manifestará la gloria de YHVH,

y todo mortal juntamente la verá.”

⁷Juan, pues, decía a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? ⁸Procurad, pues, fruto digno de arrepentimiento, y no comencéis a decir dentro de vosotros mismos: “A Abraham tenemos por padre.” Porque os digo que aun de estas piedras Dios puede levantar hijos a Abraham. ⁹También el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles. Por lo tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹⁰Las multitudes preguntaban diciendo:

—Pues, ¿qué haremos?

¹¹Respondiendo les decía:

—El que tiene dos túnicas dé al que no tiene, y el que tiene comida haga lo mismo.

¹²También fueron unos recaudadores para ser bautizados, y le preguntaron:

—Maestro, ¿qué haremos?

¹³El les decía:

—No cobréis más de lo que os está ordenado.

¹⁴También unos soldados le preguntaban diciendo:

—Y nosotros, ¿qué haremos?

El les dijo:

—No hagáis extorsión ni denunciéis falsamente a nadie, y contentaos con vuestros salarios.

¹⁵Como el pueblo estaba a la expectativa y todos especulaban en sus corazones si acaso Juan sería el Mesías, ¹⁶Juan respondió a todos, diciendo:

—Yo, a la verdad, os bautizo en agua. Pero viene el que es más poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de su calzado. El os bautizará en el Espíritu Santo y fuego. ¹⁷Su aventador está en su mano para limpiar su era y juntar el trigo en su granero. Pero quemará la paja en el fuego que nunca se apagará.

¹⁸Así, que, exhortando con estas y otras muchas cosas, anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

¹⁹Pero el tetrarca Herodes, cuando fue reprendido por Juan respecto de Herodía, la mujer de su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, ²⁰añadió a todo también esto: Encerró a Juan en la cárcel.

El bautismo de Yeshúa

²¹Aconteció que en el tiempo en que todo el pueblo era bautizado, también Yeshúa fue bautizado. Y mientras oraba, el cielo fue abierto ²²y el Espíritu Santo descendió sobre él en forma física, como paloma. Luego vino una voz del cielo: “Tú eres mi Hijo amado; en ti me complazco.”

²³Al comenzar su servicio sacerdotal, Yeshúa tenía como treinta años.

Genealogía de Yeshúa

El era, según se creía, hijo de Yosef, ²⁴hijo de Elí, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de Yosef, ²⁵hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Najum, hijo de Esli, ²⁶hijo de Nagai, hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de Yosef, hijo de Judá, ²⁷hijo de Joanán, hijo de Resa, hijo de Zerubabel, hijo de Shealtiel, ²⁸hijo de Neri, hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, ²⁹hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, ³⁰hijo de Leví, hijo de Shimón, hijo de Judá, hijo de Yosef, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, ³¹hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, ³²hijo de David, hijo de Isai, hijo de Oved, hijo de Boaz, hijo de Salmón, hijo de Najshón, ³³hijo de Aminadav, hijo de Admín, hijo de Arni, hijo de Hezrón, hijo de Fares, hijo de Judá, ³⁴hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Téráj, ³⁵hijo de Najor, hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sélaj, ³⁶hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Shem, hijo de Musalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, ³⁸hijo de Enosh, hijo de Shet, hijo de Adam, Hijo de Dios.

Yeshúa sale vencedor en la tentación

⁴Entonces Yeshúa, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu al desierto ²por cuarenta días, y era tentado por el diablo.

No comió nada en aquellos días; y cuando se cumplieron, tuvo hambre. ³Entonces el diablo le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se haga pan.

⁴Yeshúa le respondió:

—Escrito está: *No sólo de pan vivirá el hombre.*

⁵Al llevarle a una altura, le mostró en un momento todos los reinos de la Tierra, ⁶y el diablo le dijo:

—A ti te daré toda autoridad y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien yo quiero. ⁷Por esto, si tú me adoras, todo será tuyo:

⁸Respondiendo Yeshúa le dijo:

—Escrito está: *A YHVH tu Dios adorarás y a él solo servirás.*

⁹Y le llevó a Jerusalem y le puso de pie sobre el pináculo del templo, y le dijo:

—Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo. ¹⁰Porque escrito está:

*A sus ángeles dará órdenes respecto de ti
para que te guarden.
¹¹Y en sus manos te llevarán,
de modo que nunca tropieces
con tu pie en piedra.*

¹²Respondiendo Yeshúa le dijo:

—Dicho está: *No pondrás a prueba a YHVH tu Dios.*

¹³Cuando el diablo acabó toda tentación, se apartó de él por algún tiempo.

Yeshúa comienza su servicio sacerdotal

¹⁴Entonces Yeshúa volvió en el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió por toda la tierra de alrededor. ¹⁵El enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

Yeshúa en la sinagoga de Nazaret

¹⁶El fue a Nazaret, donde se había criado, y conforme a su costumbre el día del Shabat entró en la sinagoga, y se levantó para leer. ¹⁷Se le entregó el rollo del profeta Isaías; y cuando abrió el rollo, encontró el lugar donde estaba escrito:

*¹⁸El Espíritu de YHVH está sobre mí,
porque me ha ungido
para anunciar buenas nuevas a los pobres.
Me ha enviado
para proclamar libertad a los cautivos*

*y vista a los ciegos;
para poner en libertad a los oprimidos;
¹⁹para proclamar el año agradable de YHVH.*

²⁰Después de enrollar el libro y devolverlo al ayudante, se sentó. Y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

²¹Entonces comenzó a decirles:

—Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

²²Todos daban testimonio de él y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca. Y decían:

—¿No es éste el hijo de Yosef?

²³Entonces él les dijo:

—Sin duda, me diréis este refrán: “Médico, sánate a ti mismo. Hemos oído que sucedieron tantas cosas en Kefar Najum; haz lo mismo también aquí en tu tierra. ²⁵Pero en verdad os digo que había muchas viudas en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra. ²⁶Pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. ²⁷También había muchos leprosos en Israel en el tiempo del profeta Eliseo, pero ninguno de ellos fue sanado, sino el sirio Naamán.

²⁸Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira, ²⁹y se levantaron y le echaron fuera de la ciudad. Luego le llevaron hasta un precipicio del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad, para derribarle. ³⁰Pero él pasó por en medio de ellos y se fue.

El endemoniado de Kefar Najum

³¹Entonces descendió a Kefar Najum, ciudad de Galilea, y les enseñaba en los Shabats. ³²Y se asombraban de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.

³³Estaba en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu de demonio inmundo, y él exclamó a gran voz:

³⁴—¡Ah! ¿Qué tienes con nosotros, Yeshúa de Nazaret? ¿Has venido para destruirnos? Yo sé quién eres: El Santo de Dios.

Yeshúa le reprendió diciendo:

—¡Cállate y sal de él!

Entonces el demonio salió de él, derribándole allí en medio de todos, pero sin hacerle ningún daño.

³⁶Todos quedaban asombrados y hablaban entre sí diciendo:

—¿Qué palabra es esta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?

³⁷Y su fama se divulgaba por todos los lugares de la región.

Yeshúa sana a la suegra de Pedro

³⁸Levantándose Yeshúa, se apartó de la sinagoga y entró en casa de Shimón. Y la suegra de Shimón estaba postrada con una fuerte fiebre, y le rogaron por ella. ³⁹El se inclinó hacia ella y reprendió a la fiebre, y la fiebre la dejó. Y en seguida ella se levantó y comenzó a servirles.

⁴⁰Al ponerse el Sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias los trajeron a él. Y él, al poner las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba. ⁴¹Y también de muchos salían demonios, dando gritos y diciendo: “¡Tú eres el Hijo de Dios!” Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque ellos sabían que él era el Mesías.

Yeshúa predica en Galilea

⁴²Siendo ya de día salió y se fue a un lugar desierto, y las multitudes le buscaban. Acudieron a él y le detenían para que no se apartara de ellos. ⁴³Pero él les dijo: “Me es necesario anunciar el evangelio del Reino de Dios a otras ciudades también, porque para esto he sido enviado.”

⁴⁴E iba predicando por las sinagogas de Galilea.

La pesca milagrosa

5 Aconteció que mientras las multitudes se agolpaban sobre él y escuchaban la palabra de Dios. Yeshúa estaba de pie junto al lago de Genesaret, ²y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago. Los pescadores habían salido de ellas y estaban lavando sus redes.

³Al entrar él en una de las barcas, la cual pertenecía a Shimón, pidió a éste que la apartase de tierra un poco. Luego se sentó y enseñaba a las multitudes desde la barca.

⁴Cuando acabó de hablarles, dijo a Shimón:

—Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

⁵Shimón le respondió y dijo:

—Maestro, toda la noche hemos trabajado duro y no hemos pescado nada. Pero por tu palabra echaré la red.

⁶Cuando lo hicieron, atraparon una gran cantidad de peces, y sus redes se rompían.

⁷Hicieron señas a sus compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles. Ellos vinieron y llenaron ambas barcas, de manera que se hundían. ⁸Y Shimón Pedro, al verlo, cayó de rodillas ante Yeshúa exclamando:

—¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador!

⁹Por la pesca que habían logrado, el temor se apoderó de Pedro y de todos los que estaban con él, ¹⁰y de igual manera de Jacob y Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Shimón.

Entonces Yeshúa dijo a Shimón:

—No temas. De aquí en adelante estarás pescando hombres.

¹¹Después de sacar las barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

Yeshúa sana a un leproso

¹²Aconteció que estando Yeshúa en una de las ciudades, ocurrió que había un hombre lleno de lepra. El vio a Yeshúa, y postrándose sobre su rostro, le rogó diciendo:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme.

¹³Entonces extendió la mano y le tocó diciendo:

—Quiero. ¡Sé limpio!

Al instante la lepra desapareció de él, ¹⁴y Yeshúa le mandó que no lo dijera a nadie; más bien, le dijo:

—Vé y muéstrate al sacerdote y da por tu purificación la ofrenda que mandó Moisés, para testimonio a ellos.

¹⁵Sin embargo, su fama se extendía cada vez más, y se juntaban a él muchas multitudes para oírle y para ser sanadas de sus enfermedades. ¹⁶Pero él se apartaba a los lugares desiertos y oraba.

Yeshúa sana a un paralítico

¹⁷Y aconteció en uno de esos días que Yeshúa estaba enseñando, y estaban sentados allí unos fariseos y maestros de la Toráh que habían venido de todas las aldeas de Galilea, de Judea y Jerusalem. El poder de YHVH estaba con él para sanar. ¹⁸Entonces unos hombres traían sobre una camilla a un hombre que era paralítico, y procuraban llevarlo adentro y ponerlo delante de Yeshúa. ¹⁹Al no encontrar cómo hacerlo, a causa de la multitud, subieron encima de la casa y juntamente con la camilla le bajaron por el tejado en medio, delante de Yeshúa.

²⁰Al ver la fe de ellos, Yeshúa le dijo:

—Hombre, tus pecados te son perdonados.

²¹Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a razonar diciendo:

—¿Quién es éste, que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

²²Pero Yeshúa, dándose cuenta de los razonamientos de ellos, respondió y les dijo:

—¿Qué razonáis en vuestros corazones? ²³¿Qué es más fácil decir? ¿Decir, “tus pecados te son perdonados”, o decir: “Levántate y anda”? ²⁴Pero para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dijo al paralítico—: A ti te digo: ¡Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa!

²⁵De inmediato se levantó en presencia de ellos, tomó la camilla en que estaba recostado, y se fue a su casa glorificando a Dios. ²⁶El asombro se apoderó de todos, y glorificaron a Dios. Fueron llenos de temor y decían:

—¡Hoy hemos visto maravillas!

El llamamiento de Leví-Mateo

²⁷Después de esto, Yeshúa salió y vio a un recaudador llamado Leví, sentado en el lugar de los tributos públicos. Y le dijo:

—¡Sígueme!

²⁸El, dejándolo todo, se levantó y le siguió.

²⁹Entonces Leví le hizo un gran banquete en su casa, y había un gran número de recaudadores y otros que estaban a la mesa con ellos.

³⁰Los fariseos y sus escribas murmuraban contra los discípulos de él, diciendo:

—¿Por qué coméis y bebéis con los recaudadores y los pecadores?

³¹Respondiendo Yeshúa les dijo:

—Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que están enfermos. ³²No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Preguntas sobre el ayuno

³³Entonces ellos le dijeron:

—Los discípulos de Juan ayunan muchas veces y hacen oraciones, igual que los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben.

³⁴Yeshúa les dijo:

—¿Acaso podéis hacer que los que están de bodas ayunen mientras el novio está con ellos? ³⁵Pero vendrán días cuando el novio les será quitado. Entonces, en aquellos días ayunarán.

³⁶Les decía también una parábola: “Nadie corta un parche de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo. De otra manera, el vestido nuevo se rompe, y el parche tomado del nuevo no armoniza con lo viejo. ³⁷Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos. De otra manera, el vino nuevo rompe los odres; el vino se derramará, y los odres se perderán. ³⁸Pero el vino nuevo ha de ser echado en odres nuevos. ³⁹Y ninguno que bebe lo añejo quiere el nuevo, porque dice: “Lo añejo es lo mejor.”

Lección sobre el Shabat

6 Aconteció que Yeshúa pasaba por los sembrados, y sus discípulos arrancaban espigas y las comían, restregándolas con las manos. ²Y algunos de los fariseos dijeron:

—¿Por qué hacéis lo que no es lícito hacer en los días de Shabat?

³Respondiendo Yeshúa les dijo:

—¿No habéis leído qué hizo David cuando tuvo hambre él, y también los que estaban con él? ⁴Entró en la casa de Dios, tomó los panes de la Presencia, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió y dio también a los que estaban con él.

⁵También les decía:

—El ser humano es señor del Shabat.

El hombre de la mano paralizada

⁶Aconteció en otro Shabat que él entró en la sinagoga y enseñaba. Y estaba allí un hombre cuya mano derecha estaba paralizada. ⁷Los escribas y los fariseos le acechaban para ver si le sanaría en Shabat, para hallar de qué acusarle. ⁸Pero él, conociendo los razonamientos de ellos, le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte en medio.

El se levantó y se puso en medio. ⁹Entonces Yeshúa les dijo:

—Yo os pregunto: ¿Es lícito en el Shabat hacer el bien o hacer el mal? ¿Salvar la vida o quitarla?

¹⁰Y mirándolos a todos en derredor, le dijo al hombre:

—Extiende tu mano.

El lo hizo, y su mano le fue restaurada.

¹¹Entonces ellos se llenaron de enojo y discutían los unos con los otros qué podrían hacer con Yeshúa.

Elección de los Doce Enviados

¹²Aconteció en aquellos días que Yeshúa salió al monte para orar, y pasó toda la noche en oración a Dios.

¹³Cuando se hizo de día llamó a sus discípulos y de ellos escogió a doce, a quienes también llamó “enviados”: ¹⁴A Shimón al cual también llamó Pedro, y a su hermano Andrés. A Jacob y a Juan; a Felipe y a Bartolomé; ¹⁵a Mateo y a Tomás. A Jacob hijo de Alfeo, y a Shimón llamado el Zelote. ¹⁶A Judas hijo de Jacob, y a Judas Iscariote, que también llegó a ser el traidor.

Las multitudes siguen a Yeshúa

¹⁷Descendió con ellos y se detuvo en una llanura, junto con una multitud de sus discípulos y un gran número de personas de toda Judea, de Jerusalem, y de las costas de Tiro y de Sidón, que habían venido para oírle y para ser sanados de sus enfermedades.

¹⁸Los que eran atormentados por espíritus inmundos eran sanados, ¹⁹y toda la gente procuraba tocarle; porque salía poder de él y sanaba a todos.

Bienaventuranzas y ayes

²⁰Y alzando él los ojos hacia sus discípulos, decía:

“Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

²¹“Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados.

“Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²²“Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecen, cuando os apartan de sí y os vituperan, y desechan vuestro nombre como si fuera malo, por causa del Hijo del Hombre. ²³Gozáos en aquel día y saltad de alegría porque vuestro galardón es grande en el cielo; pues así hacían sus padres a los profetas.

²⁴“Pero, ¡ay de vosotros los ricos! Porque estáis recibiendo vuestro consuelo.

²⁵“¡Ay de vosotros cuando todos los hombres hablan bien de vosotros! Porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

El amor al enemigo

²⁷“Pero a vosotros los que oís os digo: Amad a vuestros enemigos, y haced bien a los que os aborrecen. ²⁸Benedicid a los que os maldicen y orad por los que os maltratan.

²⁹“Al que te hiera en la mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. ³⁰A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no se lo vuelvas a pedir. ³¹“Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

³²“Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que los aman. ³³Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. ³⁴Y si dais prestado a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores dan prestado a los pecadores para recibir otro tanto.

³⁵“Más bien, amad a vuestros enemigos, y haced bien y dad prestado sin esperar ningún provecho. Entonces vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es bueno para con los ingratos y los perversos.

³⁶“Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

El juzgar a los demás

³⁷“No juzguéis y no seréis juzgados. No condenéis, y no seréis condenados. Perdonad, y seréis perdonados. ³⁸Dad y se os dará; medida buena, apretada, sacudida y rebosante se os dará en vuestro regazo. Porque con la medida con que medís, se os volverá a medir.”

³⁹Entonces les dijo una parábola: “¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?”

⁴⁰“El discípulo no es superior a su maestro; pero cualquiera que es plenamente instruido será como su maestro.

⁴¹“¿Por qué miras la astilla que está en el ojo de tu hermano, pero dejas de ver la viga que está en tu propio ojo? ⁴²¿Cómo puedes decir a tu hermano: ‘Hermano, deja que yo saque la astilla de tu ojo, sin mirar la viga que está en tu ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la astilla que está en el ojo de tu hermano.

⁴³“No es buen árbol el que da malos frutos, ni es árbol malo el que da buen fruto; ⁴⁴porque cada árbol es conocido por su fruto. Pues no se recogen higos de los espinos, ni tampoco se vendimian uvas de una zarza.

⁴⁵“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón presenta lo bueno. Y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón presenta lo malo. Porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Parábola de los dos cimientos

⁴⁶“¿Por qué me llamáis ‘Señor, Señor’, y no hacéis lo que digo? ⁴⁷Yo os mostraré a qué es semejante todo aquel que viene a mí y oye mis palabra, y las hace. ⁴⁸Es semejante a un hombre que al edificar una casa cavó profundo y puso los cimientos sobre la roca. Y

cuando vino una inundación, el torrente golpeó con ímpetu contra aquella casa, y no la pudo mover, porque había sido bien construida.

⁴⁹“Pero el que oye y no hace es semejante a un hombre que edificó su casa sobre tierra, sin cimientos. El torrente golpeó con ímpetu contra ella; y en seguida cayó y fue grande la ruina de aquella casa.”

Yeshúa sana al siervo de un centurión

7 Una vez concluidas todas sus palabras al pueblo que le escuchaba, Yeshúa entró en Kefar Najum. ²Y el siervo de cierto centurión, a quien él tenía en mucha estima, estaba enfermo y a punto de morir.

³Cuando oyó hablar de Yeshúa, le envió ancianos de los judíos para rogarle que fuera y sanara a su siervo. ⁴Ellos fueron a Yeshúa y le rogaban con insistencia, diciéndole:

—El es digno de que se le conceda esto; ⁵porque ama a nuestra nación y él mismo nos edificó la sinagoga.

⁵Yeshúa fue con ellos. Y cuando ya no estaba muy lejos de su casa, el centurión le envió unos amigos para decirle:

—Señor, no te molestes, porque yo no soy digno de que entres bajo mi techo. ⁷Por eso no me tuve por digno de ir a ti. Más bien, di la palabra y mi criado será sanado. ⁸Porque yo también soy hombre puesto bajo autoridad y tengo soldados bajo mi mando. Y digo a éste, “Vé”, y él va. Digo al otro: “Ven”, y el viene. Y digo a mi siervo: “Haz esto”, y él lo hace.

⁹Cuando Yeshúa oyó esto, se maravilló de él; y dándose vuelta dijo a la gente que le seguía:

—¡Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe!

¹⁰Cuando volvieron a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo.

Yeshúa resucita al hijo de una viuda

¹¹Aconteció que poco después él fue a la ciudad que se llama Naím. Sus discípulos y una gran multitud le acompañaban.

¹²Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, ocurrió que llevaban a enterrar un muerto, el único hijo de su madre, la cual era viuda. Bastante gente de la ciudad la acompañaba.

¹³Cuando el Señor la vio, se compadeció de ella y le dijo:

—No llores.

¹⁴Luego se acercó y tocó el féretro, y los que lo llevaban se detuvieron.

Entonces le dijo:

—Joven, a ti te digo: ¡Levántate!

¹⁵Entonces el que había muerto se sentó y comenzó a hablar. Y Yeshúa lo entregó a su madre.

¹⁶El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios diciendo:

—¡Un gran profeta se ha levantado entre nosotros! ¡Dios ha visitado a su pueblo!

¹⁷Esto que se decía de él se difundió por toda Judea y por toda la tierra de alrededor.

Los mensajeros de Juan el Bautista

¹⁸Le informaron a Juan sus discípulos acerca de todas estas cosas. Entonces Juan llamó a dos de sus discípulos, ¹⁹y los envió al Señor para preguntarle: “¿Eres tú aquel que ha de venir, o esperaremos a otro?”

²⁰Cuando los hombres vinieron a Yeshúa le dijeron:

—Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: “¿Eres tú aquel que ha de venir, o esperaremos a otro?”

²¹En aquella hora Yeshúa sanó a muchos de enfermedades, de plagas y de espíritus malos; y a muchos ciegos les dio la vista. ²²Y respondiendo les dijo:

—Id y haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son hechos limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres se les anuncia el evangelio. ²³Bienaventurado es el que no toma ofensa en mí.

Yeshúa testifica de Juan el Bautista

²⁴Cuando se fueron los mensajeros de Juan, Yeshúa comenzó a hablar de Juan a las multitudes:

—¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ²⁵Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido de ropa fina? Los que llevan ropas lujosas y viven en placeres están en los palacios reales. ²⁶Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? ¡Sí, os digo, y más que profeta! ²⁷El es aquel de quien está escrito:

*Yo envío mi mensajero delante de tu rostro,
quien preparará tu camino delante de ti.*

²⁸Os digo que entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.

²⁹Al oírle, todo el pueblo y los recaudadores justificaron a Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan. ³⁰Pero los fariseos y los intérpretes de la Toráh rechazaron el propósito de Dios para ellos, no siendo bautizados por él.

³¹“¿A qué, pues, compararé a los hombres de esta generación? ¿A qué son semejantes? ³²Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza, y gritan los unos a los otros diciendo:

‘Os tocamos la flauta
y no bailasteis;
entonamos canciones de duelo,
y no llorasteis.’

³³“Porque ha venido Juan el Bautista, que no come pan ni bebe vino, y decís: ‘¡Demonio tiene!’ ³⁴Ha venido el Hijo del Hombre que come y bebe, y decís: ‘¡Allí tenéis un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de recaudadores y de pecadores!’

³⁵“Pero la sabiduría es justificada por todos sus hijos.”

Una mujer pecadora recibe perdón

³⁶Uno de los fariseos le pidió que comiera con él. Y cuando entró en la casa del fariseo, se sentó a la mesa. ³⁷Y ocurrió que, cuando supo que Yeshúa estaba a la mesa en casa del fariseo, una mujer que era pecadora en la ciudad llevó un frasco de alabastro con perfume. ³⁸Y estando detrás de Yeshúa, a sus pies, llorando, comenzó a mojar los pies de él con sus lágrimas; y los secaba con los cabellos de su cabeza. Y le besaba los pies, y los ungía con el perfume.

³⁹Al ver esto el fariseo que le había invitado a comer, se dijo a sí mismo: “Si este fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, porque es una pecadora.”

⁴⁰Entonces, respondiendo Yeshúa le dijo:

—Shimón, tengo algo que decirte. . .

El dijo:

—Di, Maestro.

⁴¹—Ciertamente tenía dos deudores. Uno le debía quinientos denarios, y el otro, cincuenta. ⁴²Como ellos no tenían con qué pagar, perdonó a ambos. Entonces, ¿cuál de estos le amaré más?

⁴³Respondiendo Shimón, dijo:

—Supongo que aquel a quien perdonó más.

Y él le dijo:

—Haz juzgado correctamente.

⁴⁴Y vuelto hacia la mujer, le dijo a Shimón:

—¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; pero ésta ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos. ⁴⁵Tú no me diste un beso; pero desde que entré ésta no ha cesado de besar mis pies. ⁴⁶Tú no ungiste mi cabeza con aceite, pero ésta ha ungido mis pies con perfume. ⁴⁷Por lo cual, te digo que sus muchos pecados son perdonados, puesto que amó mucho. Pero al que se le perdona poco, poco ama.

⁴⁸—Y a ella le dijo—: Tus pecados te son perdonados.

⁴⁹Los que estaban con él a la mesa comenzaron a decir entre sí:

—¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?

⁵⁰Entonces Yeshúa dijo a la mujer:

—Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Mujeres que siguen a Yeshúa

8 Aconteció después, que él andaba de ciudad en ciudad y de aldea en aldea, predicando y anunciando el evangelio del Reino de Dios. Los doce iban con él, ²y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades: Miriam, llamada Magdalena, de la cual habían salido siete demonios; ³Yojanah, la mujer de Cuza, administrador de Herodes; Susana y muchas otras. Ellas les servían con sus bienes.

La Parábola del Sembrador

⁴Juntándose una gran multitud y los que de cada ciudad acudían a él, les habló por medio de una parábola: ⁵“Un sembrador salió a sembrar su semilla. Mientras sembraba, una parte cayó junto al camino y fue pisoteada; y las aves del cielo la comieron.

⁸“Otra parte cayó sobre la roca; y cuando creció, se secó, porque no tenía humedad.

⁷“Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron al mismo tiempo y la ahogaron.

⁸“Otra parte cayó en buena tierra, y cuando creció, llevó fruto a ciento por uno.”

Hablando de estas cosas, exclamó: “El que tiene oídos para oír, oiga.”

La Parábola del Sembrador explicada

⁹Sus discípulos le preguntaron qué significa esta parábola. ¹⁰Y él dijo: “A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, *para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.*

¹¹“Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. ¹²Los de junto al camino son los que oyen, pero luego viene el diablo y quita la palabra de sus corazones, para que no crean y sean salvos.

¹³“Los de sobre la roca son los que, cuando oyen, reciben la palabra con gozo. Pero éstos no tienen raíz; por un tiempo creen, y en el tiempo de la prueba se apartan.

¹⁴“En cuanto a la parte que cayó entre los espinos, éstos son los que oyeron; pero mientras siguen su camino son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a la madurez.

¹⁵“Pero en cuanto a la parte que cayó en buena tierra, éstos son los que, al oír con corazón bueno y recto, retienen la palabra oída y llevan fruto con perseverancia.

La Parábola de la Lámpara

¹⁶“Ninguno que enciende una lámpara la cubre con una vasija, o la pone debajo de la cama, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz. ¹⁷Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni nada escondido que no haya de ser conocido y salir en claro.

¹⁸“Mirad, pues, cómo oís; porque a cualquiera que tenga le será dado, y a cualquiera que no tenga, aun lo que piense tener le será quitado.”

La familia de Yeshúa

¹⁹Vinieron hacia él su madre y sus hermanos, pero no podían llegar a él a causa de la multitud. ²⁰Entonces se le avisó:

—Tu madre y tus hermanos están afuera, y desean verte.

²¹Pero él respondiéndoles dijo:

—Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la palabra de Dios y la hacen.

Yeshúa calma la tempestad

²²Aconteció en uno de aquellos días, que él entró en una barca, y también sus discípulos. Y les dijo:

—Pasemos a la otra orilla del lago.

Y zarparon. ²³Pero mientras ellos navegaban, él se durmió. Entonces se desencadenó una tempestad de viento en el lago, y ellos se anegaban y peligraban.

²⁴Acercándose a él, le despertaron diciendo:

—¡Maestro! ¡Maestro! ¡Perecemos!

Y despertándose, reprendió al viento y al oleaje del agua. Y cesaron, y se hizo bonanza.

²⁵Entonces les dijo:

—¿Dónde está vuestra fe?

Atemorizados, se maravillaron diciéndose los unos a los otros:

—¿Quién es éste, que manda aun a los vientos y al agua, y le obedecen?

Yeshúa sana a un endemoniado

²⁶Navegaron a la tierra de los gadarenos, que está frente a Galilea. ²⁷Al bajarse él a tierra, le salió al encuentro un hombre de la ciudad, el cual tenía demonios. Desde hacía mucho tiempo no había llevado ropa, ni vivía en una casa, sino entre los sepulcros. ²⁸Pero cuando vio a Yeshúa, exclamó, se postró delante de él y dijo a gran voz:

—¿Qué tienes conmigo, Yeshúa, Hijo del Dios Altísimo? ¡Te ruego que no me atormentes!

²⁹Porque Yeshúa había mandado al espíritu inmundo que saliera del hombre, pues se había apoderado de él desde hacía mucho tiempo. Para guardarlo, lo ataban con cadenas, y con grillos, pero rompiendo las ataduras era impelido por el demonio a los desiertos.

³⁰Yeshúa le preguntó diciendo:

—¿Cómo te llamas?

Y él dijo:

—Legión.

Porque muchos demonios habían entrado en él; ³¹y le rogaban que no los mandase al abismo

³²Había allí un hato de muchos cerdos que pacía en la montaña; y le rogaron que les dejase entrar en aquéllos, y él les dio permiso.

³³Cuando los demonios salieron del hombre entraron en los cerdos; y el hato se precipitó al lago por un despeñadero, y se ahogó.

³⁴Los que apacentaban los cerdos, al ver lo que había acontecido huyeron, y dieron aviso en la ciudad y por los campos. ³⁵Y salieron a ver lo que había acontecido.

Fueron a Yeshúa, y hallaron al hombre de quien habían salido los demonios, sentado a los pies de Yeshúa, vestido y en su juicio cabal; y tuvieron miedo. ³⁶Los que lo habían visto les contaron cómo había sido sanado aquel endemoniado. ³⁷Entonces toda la multitud de la región de los gadarenos le rogó que se apartara de ellos, porque tenían mucho temor.

Yeshúa subió a la barca y regresó. ³⁸El hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él. Pero Yeshúa le respondió diciendo:

³⁹—Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti.

Y él se fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas Yeshúa había hecho por él.

Yeshúa sana a una mujer

⁴⁰Al regresar Yeshúa, toda la gente le recibió gozosa, porque todos le esperaban. ⁴¹Y ocurrió que vino un hombre llamado Yaír, que era principal de la sinagoga. Se postró a los pies de Yeshúa y le imploró que fuese a su casa, ⁴²porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo.

Mientras él iba, las multitudes le apretujaban. ⁴³Y una mujer que padecía de hemorragia desde hacía doce años —la cual, aunque había gastado todo su patrimonio en médicos no pudo ser sanada por nadie—, ⁴⁴se le acercó y tocó el borde del manto de Yeshúa.

De inmediato se detuvo su hemorragia. ⁴⁵Entonces dijo Yeshúa:

—¿Quién es el que me ha tocado?

Y como todos negaban, Pedro le dijo:

—Maestro, las multitudes te aprietan y presionan.

⁴⁶Yeshúa dijo:

—Alguien me ha tocado, porque yo sé que ha salido poder de mí.

⁴⁷Entonces, cuando la mujer vio que no había pasado inadvertida, fue temblando; y postrándose delante de él, declaró ante todo el pueblo cómo había sido sanada al instante.

⁴⁸El le dijo:

—Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Yeshúa resucita a la hija de Yaír

⁴⁹Mientras él aún hablaba, vino uno de la casa del principal de la sinagoga para decirle:

—Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.

⁵⁰Al oír esto, Yeshúa le respondió:

—No temas. Sólo cree, y ella será salva.

⁵¹Cuando llegó a la casa, no dejó entrar consigo a nadie, sino sólo a Pedro, a Juan y a Jacob, y al padre y a la madre de la niña.

⁵²Todos lloraban y lamentaban por ella. Pero él dijo:

—No llores. Ella no ha muerto, sino que duerme.

⁵³Ellos se burlaban de él, sabiendo que ella había muerto. ⁵⁴Pero él la tomó de la mano, y habló a gran voz diciendo:

—¡Niña, levántate!

⁵⁵Entonces su espíritu volvió a ella, y al instante se levantó. Y él ordenó que le diesen de comer. ⁵⁶Sus padres quedaron atónitos, y él les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

Yeshúa comisiona a los Doce Enviados

9 Reuniendo a los Doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios y para sanar enfermedades. **2** Los envió a predicar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. **3** Y les dijo:

—No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero; ni tengáis dos túnicas. **4** En cualquier casa en que entréis, permaneced allí, y de allí salid. **5** Y dondequiera que no os reciban, al salir de aquella ciudad sacudid el polvo de vuestros pies como testimonio contra ellos.

6 Y saliendo, pasaban de aldea en aldea anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

La muerte de Juan el Bautista

7 El tetrarca Herodes oyó de todo lo que estaba pasando. Y estaba perplejo, porque algunos decían que Juan había resucitado de los muertos. **8** Otros decían que Elías había aparecido; y otros, que alguno de los antiguos profetas había resucitado.

9 Pero Herodes dijo: “A Juan yo lo decapité. ¿Quién, pues, es éste de quien escucho tales cosas?” Y procuraba verle.

Yeshúa alimenta a cinco mil

10 Cuando los enviados regresaron, contaron a Yeshúa todo lo que habían hecho. Y él los tomó consigo y se retiró aparte a la ciudad llamada Betsaida. **11** Pero al saberlo las multitudes, le siguieron. Y él los recibió y les hablaba del Reino de Dios, y sanaba a los que tenían necesidad de ser sanados.

12 El día comenzó a declinar, y los doce se acercaron a él y le dijeron:

—Despide a la gente para que vayan a las aldeas y a los campos, y se alojen y hallen comida, porque aquí estamos en un lugar desierto.

13 El les dijo:

—Dadles vosotros de comer.

Pero ellos dijeron:

—No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros y compremos comida para todo este pueblo **14**—porque eran como cinco mil hombres—.

Entonces dijo a sus discípulos:

—Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno.

15 Y así lo hicieron, haciendo que todos se sentaran.

16 Entonces Yeshúa tomó los cinco panes y los dos pescados, y alzando los ojos al cielo los bendijo. Luego los partió e iba dando a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

17 Todos comieron y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastas de pedazos.

La confesión de Pedro

¹⁸Aconteció que mientras él estaba orando aparte, sus discípulos estaban con él, y les preguntó diciendo:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Respondiendo ellos dijeron:

—Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que alguno de los antiguos profetas ha resucitado.

²⁰Y les dijo:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Entonces Pedro respondiendo dijo:

—¡El Mesías de Dios!

²¹Pero él les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie. ²²Y les dijo:

—Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y que sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y que resucite al tercer día.

Condiciones para seguir a Yeshúa

²³Decía entonces a todos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. ²⁴Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la salvará. ²⁵Pues, ¿de qué le sirve al hombre si gana el mundo entero y se destruye o se pierde a sí mismo? ²⁶Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria y la del Padre y la de los santos ángeles. ²⁷Y os digo, en verdad, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el Reino de Dios.”

La transfiguración de Yeshúa

²⁸Aconteció, como ocho días después de estas palabras, que tomó consigo a Pedro, a Juan y a Jacob, y subió al monte a orar. ²⁹Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y sus vestiduras se hicieron blancas y resplandecientes. ³⁰Y ocurrió que dos hombres hablaban con él. Eran Moisés y Elías, ³¹quienes aparecieron en gloria y hablaban de su partida que él iba a cumplir en Jerusalem.

³²Pedro y los otros con él estaban cargados de sueño; pero se mantuvieron vigilando, y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.

³³Acontenció que mientras aquellos se apartaban de él, Pedro dijo a Yeshúa, sin saber lo que decía:

—Maestro, es bueno para nosotros estar aquí. Levantemos, pues, tres cabañas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

³⁴Mientras él estaba diciendo esto, vino una nube y les hizo sombra. Y ellos tuvieron temor cuando entraron en la nube. ³⁵Entonces de la nube salió una voz que decía: “Este es mi Hijo, el Elegido. A él oíd.”

³⁶Cuando cesó la voz, Yeshúa fue hallado solo. Y ellos callaron, y en aquellos días no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

Yeshúa sana a un muchacho

³⁷Aconteció al día siguiente, cuando habían bajado del monte, que una gran multitud le salió al encuentro. ³⁸Y ocurrió que un hombre de la multitud clamó diciendo:

—Maestro, te ruego que veas a mi hijo, que es el único que tengo. ³⁹Un espíritu le toma, y de repente grita y le convulsiona con espumarajos. Le hace pedazos y difícilmente se aparta de él. ⁴⁰Yo rogué a tus discípulos que le echasen fuera, pero no pudieron.

⁴¹Respondiendo Yeshúa dijo:

—¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros y os soportaré? Trae a tu hijo acá.

⁴²Y mientras aún se acercaba, el demonio le derribó y le convulsionó. Pero Yeshúa reprendió al espíritu inmundo y sanó al muchacho, y se lo entregó a su padre. ⁴³Y todos se maravillaban de la grandeza de Dios.

Yeshúa anuncia su humillación

Como todos se maravillaban de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴—Poned en vuestros oídos estas palabras, porque el Hijo del Hombre ha de ser entregado en manos de hombres.

⁴⁵Pero ellos no entendían este dicho, pues les estaba encubierto para que no lo percibieran. Y temían preguntarle acerca de este dicho.

Quién es el más importante

⁴⁶Entonces hubo una discusión entre los discípulos; cuál de ellos sería el más importante. ⁴⁷Pero Yeshúa, percibiendo los razonamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso a su lado, ⁴⁸y les dijo:

—Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, me recibe a mí; y cualquiera que me reciba a mí, recibe al que me envió. Porque el que es más pequeño entre todos vosotros, éste es el más importante.

Quién está de vuestra parte

⁴⁹Entonces respondiendo Juan dijo:

—Maestro, vimos a cierto hombre echando fuera demonios en tu nombre, y se lo prohibimos porque no sigue con nosotros.

⁵⁰Yeshúa le dijo:

—No se lo prohibáis. Porque el que no es contra vosotros, por vosotros es.

El viaje decisivo a Jerusalem

⁵¹Aconteció que cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, Yeshúa afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

⁵²Entonces envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para hacerle preparativos, ⁵³pero no le recibieron, porque vieron en su cara que iba a Jerusalem.

⁵⁴Al ver esto, sus discípulos Jacob y Juan le dijeron:

—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?

⁵⁵El se dio vuelta y los reprendió, ⁵⁶y fueron a otra aldea.

Lo que cuesta seguir a Yeshúa

⁵⁷Mientras ellos iban por el camino, cierto hombre le dijo:

—¡Te seguiré a dondequiera que vayas!

⁵⁸Yeshúa le dijo:

—Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene donde recostar la cabeza.

⁵⁹Dijo a otro:

—Sígueme.

Pero él dijo:

—Señor, permíteme ir primero a enterrar a mi padre.

⁶⁰Y Yeshúa le dijo:

—Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, vé y anuncia el Reino de Dios.

⁶¹Entonces también otro dijo:

—Te seguiré, Señor, pero primero permite que me despida de los que están en mi casa.

⁶²Pero Yeshúa le dijo:

—Ninguno que ha puesto su mano en el arado y sigue mirando atrás es apto para el Reino de Dios.

La misión de los Setenta Enviados

10 Después de estas cosas, el Señor designó a otros setenta, a los cuales envió delante de sí de dos en dos a toda ciudad y lugar a donde él había de ir. ²Y les decía: “A la verdad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies. ³Id. Yo os envío como corderos en medio de lobos. ⁴No llevéis bolsa, ni alforjas, ni calzado; ni saludéis a nadie por el camino.

⁵“En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: ‘La paz sea a esta casa.’ ⁶Si hay allí un hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; pero si no, volverá a vosotros. ⁷Posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. No andéis de casa en casa.

⁸“En cualquier ciudad donde entréis y os reciban, comed lo que os pongan delante. ⁹Sanad a los enfermos que haya allí y decidles: ‘El Reino de Dios se ha acercado a vosotros.’”

¹⁰“Pero en cualquier ciudad donde entréis y no os reciban, salid a sus calles y decid.

¹¹“Aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero sabed esto: Que el Reino de Dios se ha acercado. ¹²Os digo que en aquel día será más tolerable para Sodoma que para aquella ciudad.

¹³“¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si se hubieran realizado en Tiro y en Sidón los hechos poderosos que han sido realizados en vosotras, desde hace tiempo se habrían arrepentido sentados en tela de saco y ceniza. ¹⁴Por tanto, en el juicio será más tolerable para Tiro y Sidón que para vosotras. ¹⁵Y tú, Kefar Najum, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el Sheol serás hundida!

¹⁶“El que os escucha me escucha a mí; el que os rechaza me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.”

El informe de los Setenta Enviados

¹⁷Los setenta volvieron con gozo, diciendo:

—Señor, ¡aun los demonios se nos sujetan en tu nombre!

¹⁸El les dijo:

—Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. ¹⁹Yo os doy autoridad de pisar, serpientes, escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo; y nada os dañará. ²⁰Sin embargo, no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; sino regocijaos de que vuestros nombres están inscritos en los cielos.

²¹En aquella misma hora, Yeshúa se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la Tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

²²“Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce quién es el Hijo, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.”

²³Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte:

—Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis. ²⁴Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

La Parábola del Buen Samaritano

²⁵Y ocurrió que cierto maestro de la Toráh se levantó para probarle, diciendo:

—Rabí, ¿haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?

²⁶Y él le dijo:

—¿Qué está escrito en la Toráh? ¿Cómo lees?

²⁷El le respondió diciendo:

—*Amarás a YHVH tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas* y con toda tu mente; y *a tu prójimo que es como tú mismo.*

²⁸Le dijo:

—Has respondido bien. Haz esto y vivirás.

²⁹Pero él, queriendo justificarse, preguntó a Yeshúa:

—¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Respondiendo Yeshúa dijo: “Cierta hombre descendía de Jerusalem a Jericó y cayó en manos de ladrones, quienes le despojaron de su ropa, le hirieron y se fueron, dejándole medio muerto.

³¹“Por casualidad descendía cierto sacerdote por aquel camino; y al verle, pasó de largo.

³²“De igual manera, un levita también llegó al lugar; y al ir y verle, pasó de largo.

³³“Pero cierto samaritano, que iba de viaje, llegó cerca de él. Y al verle, fue movido a misericordia. ³⁴Acercándose a él vendó sus heridas, echádoles aceite y vino. Y poniéndole sobre su propia cabalgadura, le llevó a un mesón y cuidó de él.

³⁵“Al día siguiente, sacó dos denarios, y los dio al mesonero diciéndole: ‘Cuídamelo, y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando vuelva.’

³⁶—¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de ladrones?

³⁷El dijo:

—El que hizo misericordia con él.

Entonces Yeshúa le dijo:

—Vé y haz tú lo mismo.

Yeshúa en casa de Marta y Miriam

³⁸Prosiguiendo ellos su camino, Yeshúa entró en una aldea, y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. ³⁹Ella tenía una hermana que se llamaba Miriam, la cual se sentó a los pies del Señor y escuchaba su palabra. ⁴⁰Pero Marta estaba preocupada con muchos quehaceres, y acercándose, dijo:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude.

⁴¹Pero respondiendo el Señor le dijo:

—Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas. Pero una sola cosa es imprescindible, y Miriam ha escogido la mejor parte, la cual no le será quitada.

Acerca de la oración

11 Aconteció que estando Yeshúa orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

—Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

²El les dijo:

—Cuando oréis, decid:

“Padre [nuestro que estás en los cielos]:

Santificado sea tu Nombre.

Venga tu Reino;

[sea hecha tu voluntad como en el cielo, así también en la Tierra].

³El pan nuestro de cada día dánoslo hoy.
⁴Y perdónanos nuestros pecados
 porque también nosotros perdonamos a los que nos deben.
 Y no nos metas en tentación,
 [mas líbranos del mal].”

⁵Les dijo también: “Supongamos también que uno de vosotros tiene un amigo y va a él a la medianoche y le dice: ‘Amigo, préstame tres panes, ⁶porque ha llegado a mí un amigo de viaje, y no tengo qué poner delante de él.’ ⁷¿Le responderá aquel desde adentro: ‘No me molestes; ya está cerrada la puerta, y mis niños están conmigo en la cama. No puedo levantarme para dártelos?’ ⁸Os digo que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, ciertamente por la insistencia de aquél se levantará y le dará todo lo que necesite.

⁹“Y yo os digo: Pedid, y se os dará. Buscad, y hallaréis. Llamad, y se os abrirá.
¹⁰Porque todo aquel que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abrirá.

¹¹“¿Qué padre de entre vosotros, si su hijo le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¹²O si le pide un huevo, ¿le dará un escorpión? ¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que le pidan?

La blasfemia contra el Espíritu

¹⁴Yeshúa estaba echando fuera un demonio que era mudo. Y aconteció que, cuando salió el demonio, el mudo habló.

Las muchedumbres se asombraron, ¹⁵pero algunos de ellos dijeron:

—Por Beelzebul, el príncipe de los demonios, echa fuera a los demonios.

¹⁶Otros, para probarle, pedían de él una señal del cielo. ¹⁷Pero como conocía los razonamientos de ellos, les dijo: “Todo reino dividido contra sí mismo está arruinado, y cae casa sobre casa. ¹⁸Y si Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino? Pues decís que por Beelzebul yo echo fuera los demonios. ¹⁹Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan fuera vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁰“Pero si por el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el Reino de Dios. ²¹Cuando el hombre fuerte y armado guarda su propia casa, sus posesiones están en paz. ²²Pero si viene uno más fuerte que él y le vence, le toma todas sus armas en que confiaba y reparte sus despojos.

²³“El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

El espíritu inmundo que regresa

²⁴“Cuando el espíritu inmundo ha salido de un hombre anda por lugares secos buscando reposo. Y al no hallarlo, dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí.’ ²⁵Y cuando regresa, la halla barrida y adornada. ²⁶Entonces va y trae otros siete espíritus peores que él. Y después de entrar, habitan allí. Y el estado final de aquel hombre llega a ser peor que el primero.”

La verdadera bienaventuranza

²⁷Mientras él decía estas cosas, aconteció que una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo:

—¡Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que mamaste!

²⁸Y él dijo:

—Más bien, bienaventurados son los que oyen la palabra de Dios y la guardan.

Yeshúa se niega a hacer señales

²⁹Y apiñándose las multitudes, él comenzó a decir: “Esta generación es una generación malvada. Pide señal, pero no le será dada ninguna señal, sino la señal de Jonás.³⁰ Porque como Jonás fue señal para los habitantes de Nínive, así también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.

³¹“La Reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará. Porque vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. ¡Y uno mayor que Salomón está en este lugar!

³²“Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás. ¡Y uno mayor que Jonás está en este lugar!

La lámpara del cuerpo

³³“Al encender una lámpara, nadie la pone en oculto, ni debajo de un cajón sino sobre un candelero, para que todos los que entren vean la luz.

³⁴“La lámpara de tu cuerpo es tu ojo. Cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está lleno de luz. Pero cuando es malo, también tu cuerpo está en tinieblas.³⁶ Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz y no tiene ninguna parte oscura, estará todo lleno de luz como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.”

Yeshúa denuncia a escribas y fariseos

³⁷Cuando Yeshúa acabó de hablar, un fariseo le rogó que comiese con él. Y habiendo entrado Yeshúa en su casa, se sentó a la mesa.³⁸ Y el fariseo se asombró al ver que no se lavó antes de comer.³⁹ Entonces el Señor le dijo: “Vosotros los fariseos limpiáis el exterior de la copa o del vaso, pero vuestro interior está lleno de rapiña y de maldad.⁴⁰ Necios, el que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? ⁴¹ Pero dad con misericordia de las cosas que están dentro, y todas las cosas os serán limpias.

⁴²“¡Ay de vosotros, fariseos! Porque diezmaís la menta, la ruda y toda hortaliza, pero pasáis por alto el juicio y el amor de Dios. Es necesario hacer estas cosas, sin pasar por alto aquéllas.

⁴³“¡Ay de vosotros, fariseos! Porque amáis los primeros asientos en las sinagogas y las saluciones en las plazas.

⁴⁴“¡Ay de vosotros! Porque sois como sepulcros ocultos, y los hombres que andan por encima no lo saben.”

⁴⁵Respondió uno de los maestros de la Toráh y le dijo:

—Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros. . .

⁴⁶Y él le dijo:

—¡Ay de vosotros también, maestros de la Toráh! Porque imponéis a los hombres cargas que no pueden llevar, pero vosotros mismos no las tocáis, ni aun con uno de vuestros dedos.

⁴⁷“¡Ay de vosotros! Porque edificáis los sepulcros de los profetas, pero vuestros padres los mataron. ⁴⁸Con eso sois testigos y consentís en los hechos de vuestros padres; porque a la verdad, ellos los mataron, pero vosotros edificáis sus sepulcros. ⁴⁹Por esto, la sabiduría de Dios también dijo: ‘Les enviaré profetas y enviados; y de ellos a unos matarán y a otros perseguirán;’ ⁵⁰para que de esta generación sea demandada la sangre de todos los profetas que ha sido derramada desde la fundación del mundo; ⁵¹desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, quien pereció entre el altar y el santuario. Así os digo, la sangre de ellos será demandada de esta generación.

⁵²“¡Ay de vosotros, maestros de la Toráh! Porque habéis quitado la llave del conocimiento. Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se los habéis impedido.”

⁵³Cuando salió de allí, los escribas y los fariseos comenzaron a presionarle mucho y a provocarle a que hablase de muchas cosas, ⁵⁴acechándole para cazar algo de su boca.

Yeshúa infunde valor a los suyos

12 En esto, habiéndose juntado una multitud de miles y miles, tanto que se pisoteaban unos a otros, él comenzó a decir primeramente a sus discípulos: “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. ²Porque no hay nada encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de ser conocido. ³Más bien, las cosas que habéis dicho en las tinieblas, serán oídas en la luz, y lo que habéis hablado al oído en las habitaciones, será pregonado en las azoteas.

⁴“Y os digo a vosotros, mis amigos: No temáis a los que matan el cuerpo y después no tienen nada peor que hacer. ⁵Pero yo os enseñaré a quien debéis temer: Temed a aquel que, después de haber dado muerte, tiene poder para echar en el Gueihinom. Sí, os digo: A éste temed.

⁶“¿No se venden cinco pajaritos por dos pesetas? Pues, ninguno de ellos está olvidado delante de Dios. ⁷Pero aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis; más valéis vosotros que muchos pajaritos.

⁸“Os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios. ⁹Pero el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰“A todo aquel que diga palabra en contra del Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

¹¹“Cuando os lleven a las sinagogas y a los magistrados y autoridades, no estéis preocupados de cómo o qué responderles, o qué habréis de decir. ¹²Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que se debe decir.”

La Parábola del Rico Insensato

¹³Le dijo uno de la multitud:

—Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

¹⁴Y él le dijo:

—Hombre, ¿quién me ha puesto como juez o repartidor sobre vosotros?

¹⁵Y les dijo:

—Mirad, guardaos de toda codicia, porque la vida de uno no consiste en la abundancia de bienes que posee.

¹⁶Entonces les refirió una parábola, diciendo: “Las tierras de un hombre rico habían producido mucho. ¹⁷Y él razonaba dentro de sí, diciendo: ‘¿Qué haré? Porque ya no tengo dónde juntar mis productos.’ ¹⁸Entonces dijo: ‘¡Esto haré! Derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes. Allí juntaré todo mi grano y mis bienes, ¹⁹y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes almacenados para muchos años. Descansa, come, bebe, alégrate.’ ²⁰Pero Dios le dijo: ‘¡Necio! Esta noche vienen a pedir tu alma; y lo que has provisto, ¿para quién será?

²¹“Así es el que hace tesoro para sí y no es rico para con Dios.”

Dios cuida de los suyos

²²Dijo a sus discípulos: “Por tanto, os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ²³La vida es más que el alimento, y el cuerpo es más que el vestido. ²⁴Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan, ni tienen almacenes ni graneros; y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

²⁵“¿Quién de vosotros podrá, con afanarse, añadir a su estatura un codo? ²⁶Pues si no podéis lo que es menos, ¿por qué estáis afanosos de lo demás? ²⁷Considerad los lirios, como crecen. No trabajan ni hilan; y os digo que ni aun Salomón, con toda su gloria, fue vestido como uno de ellos. ²⁸Si Dios viste así la hierba que hoy está en el campo y mañana es echada en el horno, ¡cuánto más hará por vosotros, hombres de poca fe!

²⁹“Vosotros, pues, no busquéis qué habéis de comer o qué habéis de beber, ni estéis ansiosos. ³⁰Porque todas estas cosas busca la gente del mundo; pero vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. ³¹Más bien, buscad su Reino, y todas estas cosas os serán añadidas.

³²No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el Reino.

³³“Vended vuestros bienes y dad ofrendas de misericordia. Hacedos bolsas que no se envejecen, un tesoro inagotable en los cielos, donde no se acerca el ladrón ni la polilla destruye. ³⁴Porque donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

Llamado a la vigilancia

³⁵“Estén ceñidos vuestros lomos y encendidas vuestras lámparas. ³⁶Y sed vosotros semejantes a los siervos que esperan a su señor, cuando ha de volver de las bodas, para que le abran al instante en que llegue y llame.

³⁷“Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor les encuentre velando cuando llegue. De cierto os digo que se ceñirá y hará que se sienten a la mesa, y viniendo les servirá.” ³⁸Aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los halla así, ¡bienaventurados aquellos siervos!

³⁹“Sabed que si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora habría de venir el ladrón, no habría permitido que forzara la entrada a su casa.” ⁴⁰Vosotros también estad preparados, porque a la hora que no penséis, vendrá el Hijo del Hombre.”

La Parábola de los Mayordomos

⁴¹Entonces Pedro le dijo:

—Señor, ¿dices esta parábola para nosotros, o también para todos?

⁴²Y dijo el Señor: “¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente, a quien el Señor pondrá sobre los de su casa para que les dé sus raciones a su debido tiempo?

⁴³Bienaventurado será aquel siervo a quien, cuando su señor venga, le encuentre haciéndolo así.” ⁴⁴En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. ⁴⁵Pero si aquel siervo dice en su corazón: ‘Mi señor tarda en venir’, y comienza a golpear a los siervos y a las siervas, y a comer, y a beber y a embriagarse, ⁴⁶vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera y a la hora que no sabe, y le castigará duramente y pondrá su parte con los incrédulos. ⁴⁷Porque aquel siervo que entendió la voluntad de su señor y no se preparó ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Porque de todo aquel a quien le ha sido dado mucho, mucho se demandará de él; y de aquel a quien confiaron mucho, se le pedirá más.

Yeshúa, motivo de división

⁴⁹“He venido a echar fuego en la tierra, ¡y cómo quisiera que ya estuviese encendido!” ⁵⁰Tengo un bautismo con que ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que se cumpla!” ⁵¹¿Pensáis que he venido a dar paz en la tierra? ¡Os digo que no, sino a causar división!” ⁵²Porque de aquí en adelante cinco en una casa estarán divididos: Tres contra dos y dos contra tres. ⁵³El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre. La madre contra la hija, y la hija contra la madre. La suegra contra la nuera, y la nuera contra su suegra.”

Las señales de los tiempos

⁵⁴Decía también a las multitudes: “Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: ‘Va a llover.’” Y así sucede. ⁵⁵Cuando sopla el viento del sur, decís: ‘Hará calor.’” Y lo hace. ⁵⁶¡Hipócritas! Sabéis interpretar el aspecto del cielo y de la tierra, ¿y cómo no sabéis interpretar este tiempo?

⁵⁷“¿Por qué no juzgáis vosotros mismos lo que es justo?” ⁵⁸Pues cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura con diligencia arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al policía, y el policía te meta en la cárcel. ⁵⁹Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado la última blanca.”

Llamado al arrepentimiento

13 En aquella misma ocasión, algunos estaban allí contándole de ciertos galileos cuya sangre Pilatos había mezclado con la sangre de sus sacrificios. ²Respondiendo Yeshúa les dijo: “¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron estas cosas, habrán sido más pecadores que todos los galileos? ³Os digo que no; más bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

⁴“O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Shilój y los mató, ¿pensáis que ellos habrán sido más culpables que todos los hombres que viven en Jerusalem? ⁵Os digo que no; más bien, si no os arrepentís, todos pereceréis de la misma manera.”

La parábola de la higuera estéril

⁶Entonces dijo esta parábola: Cierta hombre tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo halló.

⁷“Entonces dijo al viñador: ‘Ya son tres años que vengo buscando fruto en esta higuera y no lo hallo. Por tanto, córtala. ¿Por qué ha de inutilizar también la tierra?’

⁸“Entonces él le respondió diciendo: ‘Señor, déjala aún este año, hasta que yo cave alrededor de ella y la abone, ⁹Si da fruto en el futuro, bien; y si no, la cortarás.’ ”

Yeshúa sana a una mujer encorvada

¹⁰Yeshúa enseñaba en una de las sinagogas en el Shabat. ¹¹Y ocurrió que una mujer que tenía espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años, andaba encorvada, y de ninguna manera se podía enderezar.

¹²Cuando Yeshúa la vio, la llamó y le dijo:

—Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³Puso las manos sobre ella, y al instante se enderezó y glorificaba a Dios. ¹⁴Pero respondiendo el principal de la sinagoga, enojado porque Yeshúa había sanado en el Shabat, decía a la gente:

—Seis días hay en la semana en los cuales se debe trabajar. Venid, pues, en estos días y sed sanados, y no en el día del Shabat.

¹⁵Entonces el Señor le respondió diciendo:

—¡Hipócrita! ¿No desata cada uno de vosotros en Shabat su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? ¹⁶Y a ésta, siendo hija de Abraham, a quien Satanás ha tenido atada por dieciocho años, ¿no debía ser librada de esta atadura en el día del Shabat?

¹⁷Cuando él decía estas cosas, todos sus adversarios se avergonzaban. Y todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas que él hacía.

La Parábola del Grano de Mostaza

¹⁸Por tanto, él decía: “¿A qué es semejante el reino de Dios? ¿A qué lo compararé?
¹⁹Es semejante a un grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su huerto. Y creció y se convirtió en un árbol, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.”

La Parábola de la Levadura

²⁰Otra vez dijo: “¿A qué compararé el Reino de Dios? ²¹Es semejante a la levadura que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado.”

La puerta estrecha de la salvación

²²Yeshúa pasaba por las ciudades y aldeas enseñando y caminando hacia Jerusalem.
²³Entonces alguien le dijo:

—Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Y él les dijo: “Esforzaos para entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

²⁵“Después que el dueño de casa se levante y cierre la puerta, vosotros, afuera, comenzaréis a llamar a la puerta diciendo: ‘¡Señor, ábrenos!’ Pero respondiendo él os dirá: ‘No os conozco de dónde sois.’ Entonces comenzaréis a decir: ‘Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.’ ²⁷Pero os hablará diciendo: ‘No os conozco de dónde sois. ¡Apartaos de mí todos los que hacéis iniquidad!’

²⁸“Allí habrá llanto y crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, y a vosotros, echados fuera. ²⁹Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur; y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios. ³⁰Pues hay últimos que serán primeros, y hay primeros que serán últimos.”

Lamento de Yeshúa sobre Jerusalem

³¹En la misma hora llegaron ciertos fariseos y le dijeron:

—Sal y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

³²El les dijo:

—Id y decid a esa zorra: “Yo echo fuera demonios y realizo sanidades hoy y mañana, y al tercer día termino.” ³³Sin embargo, es necesario que yo siga mi camino hoy, mañana y pasado mañana; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.

³⁴¡Jerusalem, Jerusalem, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, así como la gallina junta sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste! ³⁵Así que vuestra casa os es dejada desierta. Os digo que no me veréis más hasta que venga el día cuando digáis: “*¡Bendito el que viene en el Nombre de YHVH!*”

Yeshúa sana a un hidrópico

14 Aconteció un Shabat, cuando él entró en casa de uno de los principales de los fariseos para comer pan, que ellos le observaban cuidadosamente. ²Y ocurrió que un hombre hidrópico estaba delante de él. ³Entonces respondiendo Yeshúa habló a los maestros de la Toráh y a los fariseos, diciendo:

—¿Es lícito sanar en Shabat, o no?

⁴Pero ellos callaron. Entonces él le tomó y le sanó, y le despidió.

⁵Y dijo a ellos:

—¿Cuál de vosotros, si su hijo o su buey cae en un pozo, no lo sacará de inmediato en el día del Shabat.

⁶Y no le podían responder a estas cosas.

Acerca del decoro y la generosidad

⁷Observando a los invitados, cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió una parábola diciéndoles:

⁸—Cuando seas invitado por alguien a una fiesta de bodas, no te sientes en el primer lugar; no sea que otro más distinguido que tú haya sido invitado por él, ⁹y que viniendo el que os invitó a ti y al otro te diga, “da lugar a éste”, y luego comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. ¹⁰Más bien, cuando seas invitado, vé y siéntate en el último lugar; para que cuando venga el que te invitó, diga: “Amigo, sube más arriba.” Entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. ¹¹Porque cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

¹²Dijo también al que le había invitado:

—Cuando hagas comida o cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos te vuelvan a invitar a ti y te sea hecha compensación. ¹³Pero cuando hagas banquete, llama a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos. ¹⁴Y serás bienaventurado, porque ellos no te pueden retribuir, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

La Parábola del Gran Banquete

¹⁵Al oír esto, uno de los que estaban sentados juntos a la mesa le dijo:

—¡Bienaventurado el que coma pan en el Reino de Dios!

¹⁶Pero él le dijo: “Un hombre hizo un gran banquete e invitó a muchos. ¹⁷A la hora del banquete envió a su siervo para decir a los invitados: ‘Venid, porque ya está preparado.’”

¹⁸Pero todos a una comenzaron a disculparse. El primero dijo: ‘He comprado un campo y necesito salir para verlo; te ruego que me disculpes.’ ¹⁹El otro dijo: ‘He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlos. Te ruego que me disculpes.’ ²⁰El otro dijo: ‘Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.’”

²¹“Cuando volvió el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces se enojó el dueño de casa y dijo a su siervo: ‘Vé pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos.’”

²²“Luego dijo el siervo: ‘Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún queda lugar.’

²³“El señor dijo al siervo: ‘Ve por los caminos y por los callejones, y exígeles a que entren para que mi casa se llene. ²⁴Pues os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron invitados gustará de mi banquete.’ ”

Condiciones del discipulado

²⁵Grandes multitudes iban con él, y él se volvió y les dijo: ²⁶“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷Y cualquiera que no toma su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ²⁸Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre no se sienta primero y calcula los costos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? ²⁹No sea que después de haber puesto los cimientos y al no poderla terminar, todos los que la vean comiencen a burlarse de él, ³⁰diciendo: ‘Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.’

³¹“¿O qué rey, que sale a hacer guerra contra otro rey, no se sienta primero y consulta si puede salir con diez mil al encuentro del que viene con veinte mil? ³²De otra manera, cuando el otro rey está todavía lejos, le envía una embajada y pide condiciones de paz.

³³“Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

³⁴“Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será sazonada? ³⁵No es buena ni para la tierra ni para abono, por eso la arrojan fuera. Quien tiene oídos para oír, oiga.”

La Parábola de la Oveja Hallada

15 Se acercaban a él todos los recaudadores y los pecadores para oírle. ²Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:

—Este recibe a los pecadores y come con ellos.

³Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

⁴—¿Qué hombre de vosotros, si tiene cien ovejas, y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la que se ha perdido, hasta hallarla? ⁵Y al hallarla, la pone sobre sus hombros, gozoso. ⁶Y cuando llega a casa reúne a sus amigos y vecinos y les dice: “Gozaos conmigo, porque he hallado mi oveja que se había perdido.” ⁷Os digo que del mismo modo habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

La Parábola de la Moneda Hallada

⁸“¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma no enciende una lámpara, barre la casa y busca con empeño hasta hallarla?”

⁹“Cuando la halla, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: ‘Gozaos conmigo porque he hallado la dracma que estaba perdida.’”

¹⁰“Os digo que del mismo modo hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

La Parábola del Hijo Hallado

¹¹Dijo además: “Un hombre tenía dos hijos. ¹²El menor de ellos dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.’ Y les repartió los bienes.

¹³“No muchos días después, habiendo juntado todo, el hijo menor se fue a un país lejano, y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

¹⁴“Cuando lo hubo malgastado todo, vino una gran hambre en aquella región, y él comenzó a pasar necesidad. ¹⁵Entonces fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella región, el cual lo envió a su campo a apacentar los cerdos. ¹⁶Y él deseaba saciarse con las algarrobas que comían los cerdos, y nadie se las daba.

¹⁷“Entonces, volviendo en sí, dijo: ‘¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! ¹⁸Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el Cielo y ante ti. ¹⁹Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.’”

²⁰“Se levantó y se fue a su padre. Cuando todavía estaba lejos su padre le vio y tuvo compasión. Corrió y se echó sobre su cuello, y le besó. ²¹El hijo le dijo: ‘Padre, he pecado contra el Cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.’ ²²Pero su padre dijo a sus siervos: ‘Sacad de inmediato el mejor vestido y vestidle. Poned un anillo en su mano y calzado en sus pies. ²³Traed el becerro engordado y matadlo. Comamos y regocijémonos, ²⁴porque este mi hijo estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido y ha sido hallado.’ Y comenzaron a regocijarse.

²⁵“Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino, se acercó a la casa y oyó la música y las danzas.

²⁶“Después de llamar a uno de los criados le preguntó qué era aquello. ²⁷Este le dijo: ‘Tu hermano ha venido, y tu padre ha mandado matar el becerro engordado, por haberle recibido sano y salvo.’”

²⁸“Entonces él se enojó y no quería entrar.

“Salió, pues, su padre y le rogaba que entrase. ²⁹Pero respondiendo él dijo a su padre: ‘Tantos años yo te sirvo, y jamás he desobedecido tu mandamiento; y nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos. ³⁰Pero cuando vino éste tu hijo que ha consumido tus bienes con prostitutas, has matado para él el becerro engordado.’”

³¹“Entonces su padre le dijo: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. ³²Pero era necesario alegrarnos y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a vivir; estaba perdido, y ha sido hallado.’”

La Parábola del Mayordomo Injusto

16 Dijo también a sus discípulos: “Había cierto hombre rico, el cual tenía un mayordomo; y éste fue acusado delante de él como derrochador de sus bienes. ²Su señor le llamó y le dijo: ‘¿Qué es esto que oigo de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás ser mayordomo.’

³“Entonces el mayordomo se dijo a sí mismo: ‘¿Qué haré? Porque mi señor me quita la mayordomía. Cavar no puedo; mendigar, me da vergüenza. ⁴¡Ya sé lo que haré para que cuando sea destituido de la mayordomía, me reciban en sus casas!’

⁵“Entonces llamó a cada uno de los deudores de su señor, y dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a mi señor?’ ⁶El dijo: ‘Cien barriles de aceite.’ Y le dijo: ‘Toma tu recibo, siéntate y de inmediato escribe cincuenta.’ ⁷Después dijo a otro: ‘Y tú, ¿cuánto debes?’ Y él le dijo: ‘Cien medidas de trigo.’ El le dijo: ‘Toma tu recibo y escribe: Ochenta.’

⁸“Y el señor elogió al mayordomo injusto porque actuó sagazmente, pues los hijos de esta era son en su generación más sagaces que los hijos de luz.

⁹“Y yo os digo: Con las riquezas injustas ganaos amigos para que cuando éstas lleguen a faltar, ellos os reciban en las moradas eternas.

¹⁰“El que es fiel en lo muy poco también es fiel en lo mucho; y el que en lo muy poco es injusto, también es injusto en lo mucho. ¹¹Así que, si con las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará la verdadero? ¹²Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¹³“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se dedicará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a Mamón.”

¹⁴“Los fariseos, que eran avaros, oían todas estas cosas y se burlaban de él. ¹⁵Y él les dijo:

—Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres. Pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que entre los hombres es sublime, delante de Dios es abominación.

La Toráh y el Reino de Dios

¹⁶“La Toráh y los Profetas fueron hasta Juan. A partir de entonces son anunciadas las buenas nuevas del Reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él. ¹⁷Pero más fácil es que pasen el cielo y la Tierra, que se caiga un trazo de una letra de la Toráh.

Acerca del divorcio

¹⁸“Cualquiera que se divorcia de su mujer y se casa con otra comete adulterio. Y el que se casa con la divorciada por su marido comete adulterio.

La Parábola del Rico y Lázaro

¹⁹“Cierta hombre era rico, se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. ²⁰Y cierto pobre, llamado Lázaro, estaba echado a su puerta lleno de llagas, ²¹y deseaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico. Aun los perros venían y le lamían las llagas.

²²“Aconteció que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico, y fue sepultado. ²³Y en el Sheol, estando en tormentos, alzó sus ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. ²⁴Entonces él, dando voces, dijo: ‘Padre Abraham, ten misericordia de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.’

²⁵“Y Abraham dijo: ‘Hijo, acuérdate que durante tu vida recibiste tus bienes; y de igual manera, Lázaro, males. Pero ahora él es consolado aquí, y tú eres atormentado. ²⁶Además de todo esto, un gran abismo existe entre nosotros y vosotros, para que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, ni de allá puedan cruzar a nosotros.’

²⁷“Y él dijo: ‘Entonces te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre (pues tengo cinco hermanos), de manera que les advierta a ellos, para que no vengán también a este lugar de tormento.’

²⁹“Pero Abraham dijo: ‘Tienen a Moisés y a los Profetas. Que les escuchen a ellos.’

³⁰“Entonces dijo: ‘No, padre Abraham. Más bien, si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.’

³¹“Pero Abraham le dijo: ‘Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos.’ ”

Acerca de las ofensas y del perdón

17 Dijo a sus discípulos: “Es imposible que no vengán tropezos; pero, ¡ay de aquel que los ocasione! ²Mejor le fuera que se le atase una piedra de molino al cuello y que fuese lanzado al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.

³“Mirad por vosotros mismos: Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. ⁴Si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti diciendo: ‘Me arrepiento’, perdónale.”

El poder de la fe

⁵Los enviados dijeron al Señor:

—Auméntanos la fe.

⁶Entonces el Señor dijo:

—Si tuvieseis fe como un grano de mostaza, diríais a este sicómoro: “¡Desarráigate y plántate en el mar!” Y el árbol os obedecería.

El deber del siervo

⁷¿Y quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta, al volver éste del campo, le dirá: “Pasa, siéntate a la mesa”? ⁸Más bien, le dirá: ‘Prepara para que yo cene. Cíñete y sírvenme hasta que yo haya comido y bebido. Después de eso, come y bebe tú.’

⁹¿Da gracias al siervo porque hizo lo que había sido mandado? ¹⁰Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha mandado, decid: ‘Siervos inútiles somos; porque sólo hicimos lo que debíamos hacer.’ ”

Yeshúa sana a diez leprosos

¹¹Aconteció que yendo a Jerusalem, pasaba por Samaria y Galilea. ¹²Cuando entró en una aldea, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos ¹³y alzaron la voz diciendo:

—¡Yeshúa, Maestro, ten misericordia de nosotros!

¹⁴Cuando él los vio, les dijo:

—Id, mostraos a los sacerdotes.

Aconteció que mientras iban, fueron limpiados. ¹⁵Entonces uno de ellos, al ver que había sido sanado, volvió glorificando a Dios en alta voz. ¹⁶Y se postró sobre su rostro a los pies de Yeshúa, dándole gracias. Y éste era samaritano.

¹⁷Y respondiendo Yeshúa dijo:

—¿No eran diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¹⁸¿No hubo quién volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero? ¹⁹—Y le dijo—: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.

La manifestación del Hijo del Hombre

²⁰Y cuando los fariseos le preguntaron acerca de cuándo había de venir el Reino de Dios, les respondió diciendo:

—El Reino de Dios no vendrá con advertencia. ²¹Ni dirán: “¡Mirad, aquí está!” o “¡Allá está!” Porque el Reino de Dios está en medio de vosotros.

²²Dijo a sus discípulos: “Vendrá el tiempo cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo veréis. ²³Os dirán: ‘¡Mirad, aquí está?’ o ‘¡Mirad, allá está!’ Pero no vayáis ni les sigáis. ²⁴Porque como el relámpago que resplandece ilumina el cielo de un extremo al otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. ²⁵Pero primero es necesario que él padezca mucho y sea rechazado por esta generación.

²⁶Como pasó en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre: ²⁷Ellos comían y bebían; se casaban y se daban en casamiento, hasta el día que Noé entró en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

²⁸Asimismo, también será como pasó en los días de Lot: Comían, bebían, compraban, vendían, plantaba y edificaban; ²⁹pero el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. ³⁰Así será en el día en que se manifieste el Hijo del Hombre.

³¹“En aquel día, el que esté en la azotea y sus cosas estén en la casa, no descienda para tomarlas. Asimismo, el que esté en el campo, no vuelva atrás. ³²Acordaos de la mujer de Lot. ³³Cualquiera que procure salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la pierda la conservará.

³⁴“Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado y el otro será dejado. ^{35, 36}Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

³⁷Respondiendo le preguntaron:

—¿Dónde, Señor?

Y él dijo:

—Donde esté el cadáver, allí se juntarán los buitres.

La Parábola del Juez y la Viuda

18 Les refirió también una parábola acerca de la necesidad de orar siempre y no desmayar. ²Les dijo: “En cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba al hombre. ³Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: ‘Hazme justicia contra mi adversario.’ ⁴El no quiso por algún tiempo, pero después se dijo a sí mismo: ‘Aunque ni temo a Dios ni respeto al hombre, ⁵le haré justicia a esta viuda, porque no deja de molestarme; para que no venga continuamente a cansarme.’ ”

⁶Entonces dijo el Señor: “Oíd lo que dice el juez injusto. ⁷¿Y Dios no hará justicia a sus escogidos que claman a él de día y de noche? ¿Les hará esperar? ⁸Os digo que los defenderá pronto. Sin embargo, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la Tierra?”

La Parábola del Fariseo y el Recaudador

⁹Dijo también esta parábola a unos que confiaban en sí mismos como que eran justos y menospreciaban a los demás: ¹⁰“Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; y el otro, recaudador.

¹¹“El fariseo, de pie, oraba consigo mismo de esta manera: ‘Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres: Ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este recaudador. ¹²Ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que poseo.’

¹³“Pero el recaudador, de pie a cierta distancia, no quería ni alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ‘Dios, se propicio de mí, que soy pecador.’

¹⁴“Os digo que éste descendió a casa justificado, en lugar del primero. Porque cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Yeshúa bendice a los niños

¹⁵También le presentaban los niños pequeños para que los tocara. Y los discípulos, al ver esto les reprendían. ¹⁶Pero Yeshúa los llamó diciendo: “Dejad a los niños venir a mí y no les impidáis; porque de los tales es el Reino de Dios. ¹⁷De cierto os digo que cualquiera que no reciba el Reino de Dios como un niño, jamás entrará en él.”

Yeshúa y el Joven Rico

¹⁸Le preguntó cierto hombre principal, diciendo:

—Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?

¹⁹Y Yeshúa le dijo:

—¿Por qué me llamas “bueno”? Ninguno es bueno, sino sólo uno: Dios. ²⁰Tú conoces los mandamientos: *No cometas adulterio, no cometas homicidio, no robes, no digas falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.*

²¹Entonces él dijo:

—Todo esto he guardado desde mi juventud.

²²Yeshúa, al oírlo, le dijo:

—Aun te falta una cosa: Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Y ven, sígueme.

²³Entonces él, al oír estas cosas, se entristeció mucho, porque era muy rico.

El peligro de las riquezas

²⁴Yeshúa, al ver que se había entristecido mucho, dijo:

—¡Cuán difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁵Porque más fácil les es a una soga pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el Reino de Dios.

²⁶Los que dijeron esto, dijeron:

—¿Y quién podrá ser salvo?

²⁷El les dijo:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios

²⁸Entonces Pedro dijo:

²⁶Los que dijeron esto, dijeron:

—¿Y quién podrá ser salvo?

²⁷El les dijo:

—Lo que es imposible para los hombres es posible para Dios.

²⁸Entonces Pedro dijo:

—Nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido.

²⁹Y él les dijo:

—De cierto os digo que no hay nadie que no haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por causa del Reino de Dios, ³⁰que no haya de recibir muchísimo más en este tiempo, y en el mundo venidero, la vida eterna.

Yeshúa anuncia su muerte y victoria

³¹Yeshúa, tomando a los doce, les dijo: “Ahora subimos a Jerusalem, y se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. ³²Porque será entregado a los gentiles, y será escarnecido, injuriado y escupido. ³³Después que le hayan azotado, le matarán; pero al tercer día resucitará.”

³⁴Sin embargo, ellos no entendían nada de esto. Esta palabra les estaba encubierta, y no entendían lo que se les decía.

Yeshúa sana a un ciego en Jericó

³⁵Aconteció al acercarse Yeshúa a Jericó, que un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando. ³⁶Este, como oyó pasar a la multitud, preguntó qué era aquello. ³⁷Y le dijeron que pasaba Yeshúa de Nazaret. ³⁸Entonces él gritó diciendo:

—¡Yeshúa, Hijo de David, ten misericordia de mí!

³⁹Los que iban delante le reprendían para que se callase. Pero él clamaba con mayor insistencia:

—¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

⁴⁰Entonces Yeshúa se detuvo y mandó que se lo trajesen. Y cuando llegó, le preguntó ⁴¹diciendo:

—¿Qué quieres que te haga?

Y él dijo:

—Señor, que yo recobre la vista.

⁴²Yeshúa le dijo:

—Recobra la vista; tu fe te ha salvado.

⁴³Inmediatamente recobró la vista y le seguía, glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, dio alabanza a Dios.

Yeshúa y Zaqueo

19 Habiendo entrado Yeshúa en Jericó, pasaba por la ciudad. ²Y ocurrió que un hombre llamado Zaqueo, que era un principal de los recaudadores y era rico, ³procuraba ver quién era Yeshúa; pero no podía a causa de la multitud, porque era pequeño de estatura. ⁴Entonces corrió delante y subió a un árbol sicómoro para verle, pues había de pasar por allí.

⁵Cuando Yeshúa llegó a aquel lugar, alzando la vista le vio y le dijo:

—Zaqueo, date prisa, desciende; porque hoy es necesario que me quede en tu casa.

⁶Entonces él descendió aprisa y le recibió gozoso. ⁷Y al ver esto, todos murmuraban diciendo que había entrado a alojarse en la casa de un hombre pecador. ⁸Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor:

—Oh Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

⁹Yeshúa le dijo:

—Hoy ha venido la salvación a esta casa, por cuanto él también es hijo de Abraham.

¹⁰Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido.

La Parábola de las Diez Minas

¹¹Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Yeshúa y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalem, y porque ellos pensaban que inmediatamente habría de ser manifestado el Reino de Dios. ¹²Dijo, pues: “Cierta noble familia partió a un país lejano para recibir un reino y volver. ¹³Entonces llamó a diez siervos suyos y les dio diez minas, diciéndoles: ‘Negociad hasta que yo venga.’

¹⁴“Pero sus ciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: ‘No queremos que éste reine sobre nosotros.’

¹⁵“Aconteció que cuando él volvió después de haber tomado el reino, mandó llamar ante sí a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que habían negociado.

¹⁶“Vino el primero y dijo: ‘Señor, tu mina ha producido diez minas.’ ¹⁷Y él le dijo: Muy bien, buen siervo; puesto que en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.’

¹⁸“Vino el segundo y dijo: ‘Señor, tu mina ha hecho cinco minas.’ ¹⁹También a éste le dijo: ‘Tú también estarás sobre cinco ciudades.’

²⁰“Y vino otro y dijo: ‘Señor, aquí está tu mina, la cual he guardado en un pañuelo. ²¹Porque tuve miedo de ti, que eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.’ ²²Entonces él le dijo: ‘¡Mal siervo, por tu boca te juzgo! Sabías que yo soy hombre severo que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré. ²³¿Por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al venir yo lo cobrara junto con los intereses?’

²⁴“Y dijo a los que estaban presentes: ‘Quitadle la mina y dadla al que tiene diez minas.’ ²⁵Ellos le dijeron: ‘Señor, él ya tiene diez minas.’ ²⁶El respondió: ‘Pues yo os digo que a todo el que tiene, le será dado; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. ²⁷Pero en cuanto a aquellos enemigos míos que no quería que yo reinara sobre ellos, traedlos acá y degolladlos en mi presencia.’ ”

La entrada triunfal en Jerusalem

²⁸Después de decir esto, iba delante subiendo a Jerusalem. ²⁹Y aconteció que llegando cerca de Bet-paguei y Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió a dos de sus discípulos, ³⁰diciendo:

—Id a la aldea de enfrente, y cuando entréis en ella, hallaréis atado un burrito en el cual ningún hombre ha montado jamás. Desatadlo y traedlo. ³¹Si alguien os pregunta: “¿Por qué lo desatáis?”, le responderéis así: “Porque el Señor lo necesita.”

³²Los que habían sido enviados fueron y hallaron como había dicho. ³³Cuando desataban el burrito, sus dueños les dijeron:

—¿Por qué desatáis el burrito?

³⁴Y ellos dijeron:

—Porque el Señor lo necesita.

³⁵Trajeron el burrito a Yeshúa, y echando sobre él sus mantos, hicieron que Yeshúa montara encima. ³⁶Y mientras él avanzaba, tendían sus mantos por el camino.

³⁷Cuando ya llegaba él cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a gran voz por todas las maravillas que habían visto.

³⁸Ellos decían:

—*¡Bendito el Rey que viene en el nombre de YHVH!* ¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas!

³⁹Entonces, algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron:

—Maestro, reprende a tus discípulos.

⁴⁰El respondió diciéndoles:

—Os digo que si estos callan, las piedras gritarán.

⁴¹Cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró por ella ⁴²diciendo:

—¡Oh, si conocieses tú también, por lo menos en éste tu día, lo que conduce a tu paz! Pero ahora está encubierto a tus ojos. ⁴³Porque vendrán sobre ti días en que tus enemigos te rodearán con baluarte y te pondrán sitio, y por todos lados te apretarán. ⁴⁴Te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti. No dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Yeshúa purifica el Templo

⁴⁵Cuando entró en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían, ⁴⁶diciéndoles:

—Escrito está: *Mi casa es casa de oración*, pero vosotros ¡la habéis hecho cueva de ladrones!

⁴⁷Enseñaba cada día en el templo, pero los principales sacerdotes, y los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. ⁴⁸Pero no hallaban manera de hacerle algo, porque el pueblo le escuchaba con mucha atención.

La autoridad de Yeshúa

20 Aconteció un día que estando Yeshúa enseñando al pueblo en el templo y anunciando el evangelio, se le acercaron los principales sacerdotes y los escribas con los ancianos, ²y le hablaron diciendo:

—Dinos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ¿O quién es el que te dio esta autoridad?

³Entonces respondió y les dijo:

—Yo os haré también una pregunta. Respondedme: ⁴El bautismo de Juan, ¿era del Cielo o de los hombres?

⁵Ellos razonaban entre sí diciendo: “Si decimos ‘del Cielo’, dirá: ‘¿Por qué, pues, no le creísteis?’ ⁶Y si decimos ‘de los hombres’, todo el pueblo nos apedreará, porque están convencidos de que Juan era profeta. . .

⁷Respondieron, pues, que no sabían de dónde era.

⁸Entonces Yeshúa les dijo:

—Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

La Parábola de los Labradores Malvados

⁹Entonces comenzó a decir al pueblo esta parábola: “Cierta hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores y se fue lejos por mucho tiempo. ¹⁰A su debido tiempo envió un siervo a los labradores para que le diesen del fruto de la viña. Pero los labradores le golpearon y le enviaron con las manos vacías.

¹¹“Y volvió a enviar otro siervo, pero también a éste, golpeándole y afrentándole, le enviaron con las manos vacías.

¹²“Volvió a enviar un tercer siervo, pero también a éste echaron, herido.

¹³“Entonces el señor de la viña dijo: ‘¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizás a éste le tendrán respeto. ¹⁴Pero los labradores, al verle, razonaron entre sí diciendo: ‘Este es el heredero. Matémosle para que la heredad sea nuestra.’ Y echándole fuera de la viña, le mataron.

“¿Qué, pues, les hará el dueño de la viña?

¹⁶“Vendrá y destruirá a estos labradores y dará su viña a otros.”

Cuando ellos lo oyeron, dijeron:

—¡Nunca suceda tal cosa!

¹⁷Pero él, mirándolos, les dijo:

—¿Qué, pues, es esto que está escrito?

*La piedra que desecharon los edificadores,
ésta es hecha cabeza del ángulo.*

¹⁸Cualquiera que caiga sobre aquella piedra será quebrantado, y desmenuzará a cualquiera sobre quien ella caiga.

¹⁹En aquella hora los principales sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano, porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

Pregunta sobre el tributo al César

²⁰Entonces, acechándole, enviaron espías que simulasen ser justos, a fin de sorprenderle en sus palabras, y así entregarle al poder y autoridad del procurador. ²¹Estos le preguntaron diciendo:

—Maestro, sabemos que dices y enseñas bien, y que no haces distinción entre personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ²²¿Nos es lícito dar tributo al César, o no?

²³Pero él, entendiendo la astucia de ellos, les dijo:

²⁴—Mostradme un denario. ¿De quién es la imagen y la inscripción que tiene?

Y ellos dijeron:

—Del César.

²⁵Entonces les dijo:

—Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Y no pudieron sorprenderle en ninguna palabra delante del pueblo. Más bien, callaron, maravillados de su respuesta.

Pregunta acerca de la resurrección

²⁷Se acercaron algunos de los saduceos, que niegan que haya resurrección, y le preguntaron ²⁸diciendo:

—Maestro, Moisés nos escribió: *Si el hermano de alguno muere dejando mujer, pero él no deja hijos, su hermano tome la mujer y levante descendencia a su hermano.*

²⁹Había, pues, siete hermanos. El primero tomó mujer, y murió sin dejar hijos. ³⁰También el segundo. ³¹Y la tomó el tercero, y de la misma manera también todos los siete, y murieron sin tener hijos. ³²Por último, murió también la mujer. ³³En la resurrección, puesto que los siete la tuvieron por mujer, ¿de cuál de ellos será mujer?

³⁴Entonces respondiendo Yeshúa les dijo:

—Los hijos de esta era se casan y se dan en casamiento. ³⁵Pero los que son tenidos por dignos de alcanzar aquella era venidera y la resurrección de los muertos no se casan, ni se dan en casamiento. ³⁶Porque ya no pueden morir, pues son como los ángeles, y son también hijos de Dios, siendo hijos de la resurrección. ³⁷Y respecto de que los muertos han de resucitar, también Moisés lo mostró en el relato de la zarza cuando llama a YHVH, *Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.* ³⁸Pues Dios no es Dios de muertos, sino de vivos; porque para él todos viven.

³⁹Le respondieron algunos de los escribas, diciendo:

—Maestro, bien has dicho.

⁴⁰Y no se atrevieron a preguntarle más.

Yeshúa, hijo y Señor de David

⁴¹El les dijo:

—¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David? ⁴²Porque el mismo David dice en el libro de los Salmos:

*Dijo YHVH a mi Señor:
“Siéntate a mi diestra,
⁴³hasta que ponga a tus enemigos
por estrado de tus pies.*

⁴⁴Así que David le llama “Señor”; ¿cómo es, pues, su hijo?

Yeshúa denuncia a los escribas

⁴⁵Cuando todo el pueblo le escuchaba, dijo a sus discípulos: “Guardaos de los escribas, a quienes les gusta andar con ropas largas, que aman las salutations en las plazas, las primeras sillas en las sinagogas y los primeros asientos en los banquetes. ⁴⁷Estos, que devoran las casas de las viudas y como pretexto hacen largas oraciones, recibirán mayor condenación.

La ofrenda de la viuda pobre

21 Alzando la mirada, Yeshúa vio a los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro. ²Vio también a una viuda pobre que echaba allí dos blancas.

³Entonces dijo:

—De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos. ⁴Porque todos éstos de su abundancia echaron a las ofrendas; pero ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Señales que anticipan el fin

⁵Hablando algunos acerca del templo decían que estaba adornado con hermosas piedras y con ofrendas votivas. Y él dijo:

⁶—En cuanto a estas cosas que veis, vendrán días cuando no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

⁷Entonces le preguntaron diciendo:

—Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Qué señal habrá cuando estas cosas estén por suceder?

⁸Entonces él dijo:

—Mirad que no seáis engañados, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: “Yo soy”, y “El tiempo está cerca.” No vayáis en pos de ellos. ⁹Y cuando oigáis de guerras y de revoluciones, no os atemoriceis. Porque es necesario que estas cosas acontezcan primero, pero el fin no será de inmediato.

¹⁰Entonces dijo: “Se levantará nación contra nación y reino contra reino. ¹¹Habrá grandes terremotos, hambres y pestilencias en varios lugares. Habrá terror y grandes señales del cielo. ¹²Pero antes de estas cosas os echarán mano y os perseguirán. Os entregarán a las sinagogas y os meterán en las cárceles, y seréis llevados delante de los reyes y gobernadores por causa de mi nombre. ¹³Esto os servirá para dar testimonio.

¹⁴Decidid, pues, en vuestros corazones, no pensar de antemano cómo habéis de responder. ¹⁵Porque yo os daré boca y sabiduría a la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se os opongan. ¹⁶Y seréis entregados aun por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y harán morir a algunos de vosotros. ¹⁷Seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre, ¹⁸pero ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá. ¹⁹Por vuestra perseverancia ganaréis vuestras almas.

La destrucción de Jerusalem

²⁰“Cuando veáis a Jerusalem sitiada por ejércitos, sabed entonces que ha llegado su destrucción. ²¹Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes. Los que estéis en medio de la ciudad, salgan; y los que estén en los campos, no entren en ella. ²²Porque estos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

²³¡Ay de las que estén encintas y de las que críen en aquellos días! Porque habrá grande calamidad sobre la tierra e ira sobre este pueblo. ²⁴Caerán a filo de espada y serán llevados cautivos a todas las naciones.

“Jerusalem será pisoteada por los gentiles hasta que se cumplan los tiempos de los gentiles.

La venida del Hijo del Hombre

²⁵“Entonces habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas. Y en la tierra habrá angustia de las naciones por la confusión ante el rugido del mar y del oleaje. ²⁶Los hombres desmayarán a causa del terror y de la expectación de las cosas que sobrevendrán al mundo habitado, porque los poderes de los cielos serán sacudidos. ²⁷“Entonces verán al *Hijo del Hombre viniendo en una nube* con poder y gran gloria.

²⁸“Cuando estas cosas comiencen a suceder, mirad y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca.”

La Parábola de la Higuera

²⁹Y les dijo una parábola: “Mirad la higuera y todos los árboles. ³⁰Cuando veis que ya brotan, vosotros entendéis que el verano ya está cerca. ³¹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que el Reino de Dios está cerca. ³²De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo suceda. ³³El cielo y la Tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁴“Mirad por vosotros, que vuestros corazones no estén cargados de glotonería, de embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y que aquel día venga sobre vosotros de repente como una trampa. ³⁵Porque vendrá sobre todos los que habitan sobre la superficie de toda la Tierra. ³⁶Velad, pues, en todo tiempo, orando que tengáis fuerzas para escapar de todas estas cosas que han de suceder, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

³⁷Pasaba los días enseñando en el templo, y saliendo al anochecer permanecía en el monte que se llama de los Olivos. ³⁸Y todo el pueblo venía a él desde temprano para oírle en el templo.

Acuerdo para matar a Yeshúa

22 Estaba próximo el día de la fiesta de los panes sin levadura que se llama la Pascua. ²Los principales sacerdotes y los escribas estaban buscando cómo eliminarle, pues temían al pueblo. ³Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, el cual era uno del número de los doce. ⁴El fue y habló con los principales sacerdotes y con los magistrados acerca de cómo entregarle. ⁵Estos se alegraron y acordaron darle dinero. ⁶El estuvo de acuerdo y buscaba la oportunidad para entregarle sin que la gente lo advirtiera.

Preparativos para la Pascua

⁷Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual era necesario sacrificar la víctima pascual.

⁸Yeshúa envió a Pedro y a Juan, diciendo:

—Id, preparadnos la Pascua para que comamos.

⁹Ellos le preguntaron:

—¿Dónde quieres que la preparemos?

¹⁰El les dijo:

—Cuando entréis a la ciudad os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua. Seguidle hasta la casa a donde entre. ¹¹Decidle al dueño de la casa: “El Maestro te dice: ‘¿Dónde está la habitación en la que he de comer la Pascua con mis discípulos?’” ¹²Y él os mostrará un gran aposento alto, ya dispuesto. Preparad allí.

¹³Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la Pascua.

Institución de la Cena del Señor

¹⁴Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con él los enviados. ¹⁵Y les dijo: —¿Cuánto he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de padecer! ¹⁶Porque os digo que no comeré más de ella hasta que se cumpla en el Reino de Dios.

¹⁷Luego tomó una copa, y habiendo dado gracias, dijo:

—Tomad esto y repartidlo entre vosotros, ¹⁸porque os digo que desde ahora no beberé más del fruto de la vid hasta que venga en el Reino de Dios.

¹⁹Entonces tomó pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dio diciendo:

—Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en mi memoria.

²⁰Asimismo, después de haber cenado, tomó también la copa y dijo:

—Esta copa es el nuevo Pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Yeshúa anuncia la traición de Judas

²¹“No obstante, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. ²²A la verdad, el Hijo del Hombre va según lo que está determinado, pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

²³Entonces ellos comenzaron a preguntarse entre sí cuál de ellos sería el que habría de hacer esto.

Sobre la primacía y el servicio

²⁴Hubo entre ellos una disputa acerca de quién de ellos parecía ser el más importante. ²⁵Entonces él les dijo: “Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que tienen autoridad sobre ellas son llamadas bienhechores. ²⁶Pero entre vosotros no será así. Más bien, el que entre vosotros sea el importante, sea como el más nuevo; y el que es dirigente, como el que sirve. ²⁷Porque, ¿cuál es el más importante: El que se sienta a la

mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Sin embargo, yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

²⁸«Y vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. ²⁹Yo, pues, dispongo para vosotros un Reino, como mi Padre lo dispuso para mí; ³⁰para que comáis y bebáis en mi mesa en mi Reino, y os sentéis sobre tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

Yeshúa predice la negación de Pedro

³¹«Shimón, Shimón, Satanás te ha pedido para zarandarte como a trigo. ³²Pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma a tus hermanos.

³³El le dijo:

—Señor, estoy listo para ir contigo aun a la cárcel y a la muerte.

³⁴Pero él le dijo:

—Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces.

La hora del conflicto espiritual

³⁵Y les dijo a ellos:

—Cuando os envié sin bolsa, sin alforja y sin calzado, ¿os faltó algo?

Ellos dijeron:

—Nada.

³⁶Entonces les dijo:

—Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela; y también la alforja. Y el que no tiene espada, venda su manto y compre una. ³⁷Porque os digo que es necesario que se cumpla en mí aquello que está escrito: *Y fue contado con los malhechores*. Porque lo que está escrito de mí tiene cumplimiento.

³⁸Entonces ellos dijeron:

—Señor, aquí hay dos espadas.

Y él dijo:

—Basta.

La agonía de Yeshúa en Getsemaní

³⁹Después de salir, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

⁴⁰Cuando llegó al lugar, les dijo:

—Orad que no entréis en tentación.

⁴¹Y él se apartó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra, y puesto de rodillas oraba ⁴²diciendo: “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad sino la tuya.”

⁴³Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. ⁴⁴Y angustiado, oraba con mayor intensidad, de modo que su sudor era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.

⁴⁵Cuando se levantó de orar y volvió a sus discípulos, los halló dormidos por causa de la tristeza. ⁴⁶Y les dijo:

—¿Por qué dormís? Levantaos y orad, para que no entréis en tentación.

Yeshúa es arrestado

⁴⁷Mientras él aún hablaba, ocurrió que vino una multitud. El que se llamaba Judas, uno de los doce, venía delante de ellos y se acercó a Yeshúa para besarle. ⁴⁸Entonces Yeshúa le dijo:

—Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

⁴⁹Al ver los que estaban con él lo que había de ocurrir, le dijeron:

—Señor, ¿heriremos a espada?

⁵⁰Y uno de ellos hirió a un siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha.

⁵¹Entonces respondiendo Yeshúa dijo:

—¡Basta de esto!

Y tocando su oreja, le sanó.

⁵²Entonces Yeshúa dijo a los principales sacerdotes, los magistrados del templo y los ancianos que habían venido contra él:

—¿Cómo a ladrón habéis salido con espadas y palos? ⁵³Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis la mano contra mí. Pero ésta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas.

Pedro niega a Yeshúa

⁵⁴Le prendieron, le llevaron y le hicieron entrar en la casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

⁵⁵Cuando encendieron fuego en medio del patio y se sentaron alrededor, Pedro también se sentó entre ellos. ⁵⁶Entonces una criada, al verle sentado junto a la lumbre, le miró fijamente y dijo:

—¡Este estaba con él!

⁵⁷Pero él negó diciendo:

—Mujer, no le conozco.

⁵⁸Un poco después, al verle otro, le dijo:

—¡Tú también eres de ellos!

Y Pedro dijo:

—Hombre, no lo soy.

⁵⁹Como una hora después, otro insistía diciendo:

—Verdaderamente, también éste estaba con él, porque es galileo.

⁶⁰Y Pedro dijo:

—Hombre, no sé lo que dices!

Y de inmediato, estando él aún hablando, el gallo cantó.

⁶¹Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro, y Pedro se acordó de la palabra del Señor que le había dicho: “Antes que el gallo cante hoy, me negarás tres veces.” ⁶²Y saliendo fuera, Pedro lloró amargamente.

Yeshúa ante el Sanhedrín

⁶³Los hombres que tenían bajo custodia a Yeshúa se burlaban de él y le golpeaban. ⁶⁴Y cubriéndole le preguntaban diciendo:

—¡Profetiza! ¿Quién es el que te golpeó?

⁶⁵Y le decían otras muchas cosas, injuriándole.

⁶⁶Cuando amaneció, se juntaron los ancianos del pueblo, los principales sacerdotes y los escribas, y le llevaron al Sanhedrín de ellos. ⁶⁷Y le dijeron:

—Si tú eres el Mesías, ¡dínoslo!

Pero él les dijo:

—Si os lo dijera, no lo creeríais. ⁶⁸Además, si yo os preguntara, no me responderíais

⁶⁹Pero de ahora en adelante *el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.*

⁷⁰Le dijeron todos:

—Entonces, ¿eres tú Hijo de Dios?

Y él les dijo:

—Vosotros decís que yo soy.

⁷¹Entonces ellos dijeron:

—¿Qué mas necesidad tenemos de testimonio? Porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Yeshúa ante Pilatos

23 Entonces, levantándose toda la multitud de ellos, le llevaron a Pilatos. ²Y comenzaron a acusarle diciendo:

—Hemos hallado a éste que agita a nuestra nación. Prohíbe dar tributo al César, y dice que es el Mesías, un rey.

³Entonces Pilatos le preguntó diciendo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Respondiendo le dijo:

—Tú lo dices.

⁴Pilatos dijo a los principales sacerdotes y a la multitud:

—No hallo ningún delito en este hombre.

⁵Pero ellos insistían diciendo:

—Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Yeshúa ante Herodes Antipas

⁶Entonces Pilatos, al oírlo, preguntó si el hombre era galileo. ⁷Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, lo remitió a Herodes, quien también estaba en Jerusalem en aquellos días.

⁸Herodes, viendo a Yeshúa, se alegró mucho; porque hacía mucho tiempo que deseaba verle, pues había oído muchas cosas de él y tenía esperanzas de que le vería hacer algún milagro. ⁹Herodes le preguntaba con muchas palabras, pero Yeshúa no le respondió nada.

¹⁰Estaban allí los principales sacerdotes y los escribas, acusándole con vehemencia.

¹¹Pero Herodes y su corte, después de menospreciarle y burlarse de él, le vistieron con ropa espléndida, y volvió a enviarle a Pilatos.

¹²Aquel mismo día se hicieron amigos Pilatos y Herodes, porque antes habían estado enemistados.

Yeshúa de nuevo ante Pilatos

¹³Entonces Pilatos convocó a los principales sacerdotes, a los magistrados y al pueblo ¹⁴y les dijo:

—Me habéis presentado a éste como persona que desvía al pueblo. Yo le he interrogado delante de vosotros y no he hallado ningún delito en este hombre, de todo aquello que le acusáis. ¹⁵Tampoco Herodes, porque él nos lo volvió a enviar, pues no ha hecho ninguna cosa digna de muerte. ¹⁶Así que, le soltaré después de castigarle.

^{17, 18}Pero toda la multitud dio voces a una, diciendo:

—¡Fuera con éste! ¡Suéltanos a Barrabás!

¹⁹Este había sido echado en la cárcel por sedición en la ciudad y por un homicidio.

²⁰Entonces Pilatos les habló otra vez, queriendo soltar a Yeshúa. ²¹Pero ellos volvieron a dar voces, diciendo:

—¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

²²El les dijo por tercera vez:

—Pues, ¿qué mal ha hecho éste? Ningún delito de muerte he hallado en él. Le castigaré, pues, y le soltaré.

²³Pero ellos insistían a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y sus voces prevalecieron.

²⁴Entonces Pilatos juzgó que se hiciese lo que ellos pedían. ²⁵Les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien ellos habían pedido, y entregó a Yeshúa a la voluntad de ellos.

Camino al Calvario

²⁶Y ellos, al llevarle, tomaron a un tal Shimón de Cirene, que venía del campo y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Yeshúa. ²⁷Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, las cuales lloraban y se lamentaban por él. ²⁸Pero Yeshúa, volviéndose hacia ellas, les dijo:

—Hijas de Jerusalem, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. ²⁹Porque vendrán días en que dirán: “Bienaventuradas las estériles, los vientres que no concibieron y los pechos que no criaron.” ³⁰Entonces comenzarán a *decir a las montañas*: “¡Caed sobre nosotros! Y a las colinas: “¡Cubridnos!” ³¹Porque si con el árbol verde hacen estas cosas, ¿qué se hará con el seco?

³²Llevaban también a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados con él.

La crucifixión de Yeshúa

³³Cuando llegaron al lugar que se llama de la Calavera le crucificaron allí, y a los malhechores, el uno a la derecha y el otro a la izquierda.

³⁴Y Yeshúa decía:

—Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

³⁵El pueblo estaba de pie mirando, y aun los gobernadores se burlaban de él, diciendo:

—A otros salvó. Sálvese a sí mismo, si es el Mesías, el escogido de Dios.

³⁶También los soldados le escarnecían, acercándose, ofreciéndole vinagre ³⁷y diciéndole:

—Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸Había también sobre él un título escrito que decía: ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.

Yeshúa y los malhechores

³⁹Uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba diciendo:

—¿No eres tú el Mesías? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros!

⁴⁰Respondiendo el otro, le reprendió diciendo:

—¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condenación? ⁴¹Nosotros, a la verdad, padecemos con razón, porque estamos recibiendo lo que merecieron nuestros hechos; pero éste no hizo ningún mal.

⁴²Y le dijo:

—Yeshúa, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

⁴³Entonces Yeshúa le dijo:

—De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.

La muerte de Yeshúa

⁴⁴Cuando era como la hora sexta descendió oscuridad sobre la tierra hasta la hora novena. ⁴⁵El Sol se oscureció y el velo del templo se rasgó por en medio. ⁴⁶Entonces Yeshúa, gritando a gran voz dijo: “¡Padre, *en tus manos encomiendo mi espíritu!*”

Y habiendo dicho esto, expiró.

⁴⁷Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo:

—¡Verdaderamente este hombre tenía razón!

⁴⁸Y toda la multitud que estaba presente en este espectáculo, al ver lo que había acontecido, volvía golpeándose el pecho. ⁴⁹Pero todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido de Galilea, se quedaron lejos, mirando estas cosas.

Yeshúa es sepultado

⁵⁰Había un hombre llamado Yosef, el cual era miembro del Concilio, y un hombre bueno y justo. ⁵¹Este no había consentido con el consejo ni con los hechos de ellos. El era de Ramatáim, ciudad de los judíos, y también esperaba el Reino de Dios.

⁵²Este se acercó a Pilatos y le pidió el cuerpo de Yeshúa. ⁵³Después de bajarle de la cruz le envolvió en una sábana de lino y le puso en un sepulcro cavado en la peña, en el cual nadie había sido puesto todavía. ⁵⁴Era el día de la Preparación, y estaba por comenzar el Shabat.

La resurrección de Yeshúa

⁵⁵Las mujeres que habían venido con él de Galilea también le siguieron y vieron el sepulcro y cómo fue puesto el cuerpo. ⁵⁶Entonces regresaron y prepararon especias aromáticas y perfumes, y reposaron en el Shabat, conforme al mandamiento.

24 Y el primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro llevando las especias aromáticas que habían preparado. ²Y hallaron removida la piedra del sepulcro; ³pero al entrar no hallaron el cuerpo de Yeshúa.

⁴Aconteció que estando perplejas por esto, se pusieron de pie junto a ellas dos hombres con vestiduras resplandecientes. ⁵Como ellas les tuvieron temor y bajaron la cara a tierra, ellos les dijeron:

—¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ⁵No está aquí; más bien, ha resucitado. Acordaos de lo que os habló cuando estaba aún en Galilea, ⁷como dijo: “Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día.”

⁸Entonces ellas se acordaron de sus palabras, ⁹y volviendo del sepulcro, anunciaron estas cosas a los once y a todos los demás.

¹⁰Las que dijeron estas cosas a los enviados eran Miriam Magdalena, Yojanah, Miriam madre de Jacob y las demás mujeres que estaban con ellas. ¹¹Pero sus palabras les parecían a ellos locura, y no las creyeron.

¹²Sin embargo, Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Cuando miró adentro, vio los lienzos solos y se fue a casa, asombrado de lo que había sucedido.

Yeshúa en el camino a Emaús

¹³El mismo día, dos de ellos iban a una aldea llamada Emaús que estaba a once kilómetros de Jerusalem.

¹⁴Iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. ¹⁵Y sucedió que, mientras iban conversando y discutiendo el uno con el otro, el mismo Jesús se acercó e iba con ellos. ¹⁶Pero sus ojos estaban velados, de manera que no le reconocieron.

¹⁷Entonces les dijo:

—¿Qué son estas cosas de que estáis conversando entre vosotros mientras camináis? Se detuvieron con semblante triste. ¹⁸Y respondiendo uno de ellos que se llamaba Cleofas, le dijo:

—¿Eres tú el único forastero en Jerusalem que no sabes las cosas que han acontecido en estos días?

¹⁹Entonces él dijo:

—¿Qué cosas?

Y ellos dijeron:

—De Jesús de Nazaret, que era un hombre profeta, poderoso en obras y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰y de cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros dirigentes para ser condenado a muerte, y de cómo le crucificaron. ²¹Nosotros esperábamos que él era el que habría de redimir a Israel. Ahora, a todo esto se añade el hecho de que hoy es el tercer día desde que esto aconteció. ²²Además, unas mujeres de los nuestros nos han asombrado: Fueron muy temprano al sepulcro, ²³y al no hallar su cuerpo, regresaron diciendo que habían visto visión de ángeles, los cuales les dijeron que él está vivo. ²⁴Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y hallaron como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

²⁵Entonces él les dijo:

—¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todos los que los profetas han dicho! ²⁶¿No era necesario que el Mesías padeciese estas cosas y que entrara en su gloria?

²⁷Y comenzando desde Moisés y todos los Profetas, les interpretaba en todas las Escrituras lo que decían de él.

²⁸Así llegaron a la aldea a donde iban, y él hizo como que iba más adelante. ²⁹Pero ellos le insistieron diciendo:

—Quédate con nosotros, porque es tarde, y el día ya ha declinado.

Entró, pues, para quedarse con ellos. ³⁰Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo y les dio.

³¹Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

³²Y se decían el uno al otro:

—¿No ardía nuestro corazón en nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos abría las Escrituras?

³³En la misma hora se levantaron y se volvieron a Jerusalem. Y hallaron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, ³⁴quienes decían:

—¡Verdaderamente el Señor ha resucitado y ha aparecido a Shimón!

³⁵Entonces ellos contaron las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo se había dado a conocer a ellos al partir el pan.

Yeshúa se aparece a su Enviados

³⁶Mientras hablaban estas cosas, Yeshúa se puso en medio de ellos y les dijo:

—*¡Shalom aleijem!*

³⁷Entonces ellos, atemorizados y asombrados, pensaban que veían un espíritu.

³⁸Pero él les dijo:

—¿Por qué estáis turbados, y por qué suben tales pensamientos a vuestros corazones? ³⁹Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy. Palpad y ved, pues un espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo.

⁴⁰Al decir esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹Y como ellos aún no lo creían por el gozo que tenían y porque estaban asombrados, les dijo:

—¿Tenéis aquí algo de comer?

⁴²Entonces le dieron un pedazo de pescado asado. ⁴³Lo tomó y comió delante de ellos. ⁴⁴Y les dijo:

—Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas estas cosas que están escritas de mí en la Toráh de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.

⁴⁵Entonces les abrió el entendimiento para que comprendiesen las Escrituras, ⁴⁶y les dijo:

—Así está escrito, y así fue necesario que el Mesías padeciese y resucitase de los muertos al tercer día; ⁴⁷y que en su nombre se predicase el arrepentimiento y el perdón de los pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalem. ⁴⁸Y vosotros sois testigos de estas cosas. ⁴⁹Y yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto.

Yeshúa asciende al cielo

⁵⁰Entonces él los llevó fuera hasta Betania, y alzando sus manos les bendijo.

⁵¹Aconteció que al bendecirlos, se fue de ellos, y era llevado arriba al cielo.

⁵²Después de haberle adorado, ellos regresaron a Jerusalem con gran gozo. ⁵³Y se hallaban continuamente en el templo, bendiciendo a Dios.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Series de Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente) NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com